

—+— Franqueo concertado —+—

EL 
MONTE CARMELO
REVISTA RELIGIOSA



REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN



CARMEN
DE
BURGOS

—: SUMARIO :—

	Páginas
Comunión frecuente, por Fr. D. E.....	489
La Caridad legal y la Caridad Cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	494
Desde mi celda.—Cartas á un joven, por Fr. Lucas de S. José. C. D....	502
La Romería del Carmen, por José María de Pereda.....	506
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Ségundo de S. José.	511
Un favor singular de la Virgen del Carmen, por Fr. E. A.....	513
Notas del Congreso musical valisoletano, por Fr. Daniel de la Encarnación.....	516
Sección Canónico-Litúrgica.....	519
Bibliografía.....	520
Crónica Carmelitana.....	522
Id. General.....	526

GRABADOS

La última Comunión de San Jerónimo del Dominichino.—Imagen milagrosa muy venerada en Santiago de Chile.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden.....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

Novedad Inglesa. ¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósito: Patent Magic Weaver.

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA



Cerería y fábrica de chocolates

DE

JACINTO RICA

Paloma, 12.—BURGOS

Esta casa la más antigua de Burgos en la fabricación de cera y chocolates; por su extraordinaria venta puede hacerlo en condiciones ventajosas respecto á precios y calidad.

Los precios del chocolate son de ptas. 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'25 y 2'50: su peso de 460 gramos (libra antigua).

Hace muchos años viene surtiendo chocolate y cera á muchos conventos de religiosos y religiosas, haciendo importantes descuentos á estas casas, así como á Colegios y Seminarios, siempre que el pedido no baje de dos arrobas, y libre de portes hasta la estación ó punto que se indique.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta eagua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO
BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos
Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altars, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.

Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.



Quintín Ruiz de Sauna
VITORIA.

BLANQUEADORES Y FÁBRICA

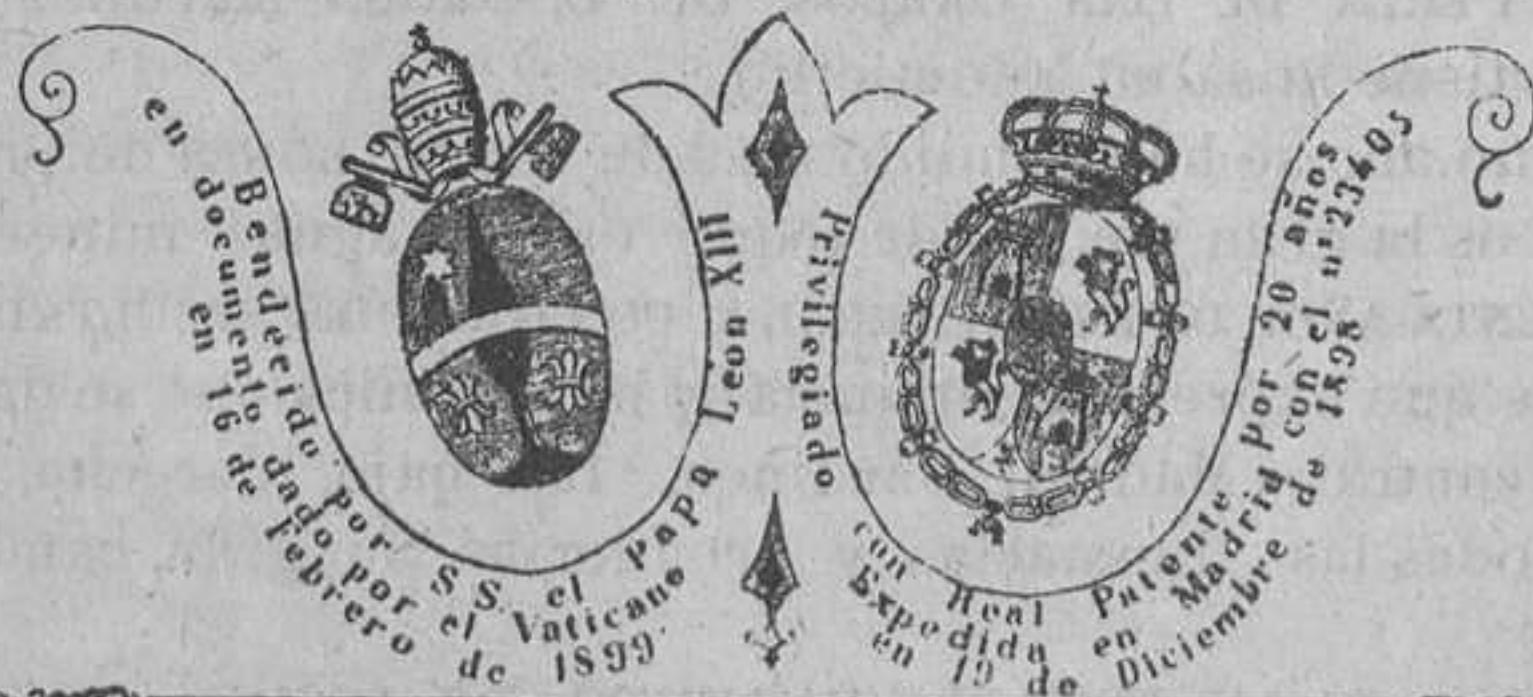
DE

VELAS DE CERA PARA EL CULTO

de un resultado completamente nuevo y tan perfecto, que arden y se consumen desde el principio al fin con la misma igualdad y limpieza que las más excelentes bugias estearicas, mediante una **NUEVA MECHA** de Invención y uso exclusivo de esta casa.

INVENTO

tan útil y deseado por todos que ha merecido ser



Imprenta de Cecilio Eguía



LA COMUNIÓN FRECUENTE

(Conclusión)

DE todas partes del mundo cristiano llegan á oídos del SSmo. Padre nuevas muy consoladoras de los admirables y saludabilísimos efectos que la Comunión frecuente y diaria obra en las almas de los fieles, y su corazón de Padre amantísimo recibe con esto tal alivio, que llega á veces á no sentir las amarguras que continuamente afligen su espíritu.

Y en su ardiente deseo de que este fervor tan bellamente iniciado no decaiga un punto de su primera intensidad, sino que permanezca vivo é íntegro en el corazón de todos los cristianos, facilita medios de llevarlo á buen término dictando nuevas disposiciones relativas al Sacramento del Altar y á la Comunión frecuente y diaria, franqueando al mismo tiempo los tesoros de la Iglesia Católica, y enriqueciendo con abundantes gracias sus amorosas prescripciones.

En Abril último expidió, por medio de la Sagrada Congregación de Indulgencias, un Decreto en el que ordena que en todas las Iglesias Catedrales se celebre triduo solemne de rogativas el viernes, sábado y domingo siguientes á la festividad

del *Corpus Christi*, ó en otra época del año, si á los Sres. Obispos pareciere más conveniente.

Los dos primeros días por la tarde ordena que se predique al pueblo acerca de las excelencias del Santísimo Sacramento, explicándole las disposiciones que se requieren para recibirle dignamente. A continuación se expondrá S. D. M., y se recitará la siguiente oración compuesta para este caso, y que dice así:

¡Oh dulcísimo Jesús, que habéis venido al mundo para dar á todas las almas la vida de la gracia y que, para conservar y aumentar en ellas esta vida, habéis querido ser el manjar de cada día y el remedio cotidiano de su cotidiana debilidad! humildemente os suplicamos por Vuestro Corazón abrasado en amor nuestro, que derramáis sobre todas las almas vuestro divino Espíritu. Haced que vuelvan á Vos y recobren la vida de la gracia aquellas que estén en pecado mortal, y que las almas dichosas que por vuestra bondad viven de esta vida divina, se acerquen devotamente cada día, siempre que puedan, á vuestra Sagrada Mesa, á fin de que por medio de la comunión diaria reciban cada día el antídoto de sus pecados veniales cotidianos, y alimentando en ellas diariamente la vida de la gracia y hermosteándose más con ella, lleguen por fin á poseer con Vos la vida bienaventurada. Amén.

Después de la oración, se cantará el *Tantum ergo* y se dará al pueblo la bendición con el Santísimo.

El último día del triduo, si se celebra el Domingo infra-óctava del *Corpus*, manda el Sto. Padre que explique el Párrroco en la Misa Mayor el Evangelio *Homo quidam*, de la misma dominica, como el más apto y conducente para preparar los ánimos de los fieles á recibir la sagrada comunión que Su Santidad desea se reciba en la misma misa. Si el triduo se celebrase en cualquier otro tiempo del año, el último día en la misa mayor trate el Párrroco algún punto referente á la Eucaristía, exhortando al pueblo á su digna y fervorosa recepción en la misma misa también.

En los cultos eucarísticos de la tarde obsérvese lo de los primeros días, y los Sacerdotes sean incansables en predicar al pueblo las riquezas contenidas en este divino manjar, inculcándoles la frecuente y aun diaria comunión.

Lo que ordena el Sto. Padre para las Iglesias Catedrales, desea se verifique también en las demás iglesias, si no todo, al

menos la función del último día del triduo con las condiciones indicadas.

Esta carga, si así puede llamarse, dulce, suavísima y delectosísima, como todas las de la Iglesia de Cristo, la aligera el Vicario de Dios en la tierra indulgenciando copiosamente las prácticas prescritas.

Concede en primer lugar siete años y siete cuarentenas



LA ÚLTIMA COMUNIÓN DE SAN JERÓNIMO DEL DOMINICHINO.

(Pinacoteca Vaticana.)

de perdón á los que asistan cualquiera de los días al ejercicio del triduo.

Concede además indulgencia plenaria confesando y comulgando cualquiera de dichos días.

Y concede últimamente indulgencia plenaria para el Domingo, ó último día del triduo, con las condiciones de la confesión y comunión; todas ellas aplicables á las almas del

Purgatorio. La intención del SSmo. Padre al conceder estas indulgencias es que se ruegue por las necesidades de la Santa Madre Iglesia.

Intimamente relacionada con estas gracias y concesiones, está la reciente indulgencia de siete años y siete cuarentenas que concede Pío X á todos los fieles que miren á la Sagrada Hostia al tiempo de la elevación en la misa y siempre que esté expuesto el Santísimo Sacramento, y haciéndolo todos los días indulgencia plenaria al mes con las condiciones ordinarias.

*
* *

Y aun hay más acerca de esto. Los reiterados deseos de Su Santidad sobre la Comunión frecuente, tan bien recibidos en la cristiandad y secundados por un sinnúmero de fieles hijos de la Santa Iglesia, llegaron á interesar á muchos ministros fervorosos del Santuario, y en su vehemente anhelo de llevar á la práctica la voluntad del Santo Padre, trataron de unirse para trabajar de consuno en tan nobilísima causa; á este fin se fundó en la iglesia de S. Claudio en Roma una asociación intitulada *Liga sacerdotal eucarística*, erigida por el Cardenal Vicario en virtud de un decreto de 27 de Julio de 1906, la cual fué elevada en 10 de Agosto del mismo año al rango de Archicofradía por Su Santidad Pío X, con el privilegio de agregar á sí otras Asociaciones ó Ligas que con el mismo fin se erigieren y de comunicarles los privilegios y gracias con que ella ha sido enriquecida por el Soberano Pontífice.

El incremento que estas Ligas van tomando es altamente consolador y uno de los medios más aptos para propagar rápidamente la doctrina y la práctica del Decreto de Su Santidad sobre la Comunión frecuente.

En España se ha fundado este benemérito centro eucarístico en Málaga, y es su órgano la acreditada Revista «Boletín Eucarístico de Málaga» de la que es dignísimo director el celoso y férvido amante de Jesús Sacramentado D. Francisco de P. Muñoz Reyna, Penitenciario de la S. I. C. de la misma ciudad. Constituído dicho señor en moderador y propagador de la asociación hispana eucarística, cuenta hoy más de un millar de miembros de la Liga, habiendo merecido ya la bendición de Su Santidad y la protección de casi todo el Episcopado Español, en cuyos Boletines se ha dado noticia de esta

obra divina, contribuyendo poderosamente su lectura á la rapidez con que se ha fundado el centro eucarístico del que forman parte Sacerdotes de todas las provincias de España.

Es grande la ayuda que prestan las Ligas sacerdotales eucarísticas á la obra de renovar el mundo en Cristo, y merece un voto de gracias de todos los amantes de la Sagrada Eucaristía el Boletín Eucarístico de Málaga que tanta parte toma en el asunto. Pío X se ha declarado protector decidido de las tales Ligas y las ha enriquecido con gracias extraordinarias y privilegios verdaderamente notabilísimos. Helos aquí:

Pueden los Sacerdotes pertenecientes á la Liga: gozar de la gracia del altar privilegiado tres veces por semana; celebrar una hora antes de amanecer, y otra después de mediodía; administrar la comunión á los fieles á cualquier hora del día, desde una hora antes de la aurora hasta la puesta del sol; comunicar una vez por semana una indulgencia plenaria á los penitentes suyos que acostumbren á comulgar todos ó casi todos los días, con otras muchas gracias y privilegios á este tenor.

Cuando con tanta largueza nos brinda Jesucristo los ricos dones de su caridad y amor, no desechemos la dádiva que nos ofrece el mejor de los amigos; á la vista de un manantial de aguas puras y cristalinas no perezamos de sed.

FR. D. E.





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

XXXV.



MENCIÓN especial merece sin duda una institución propia de la Edad Media, que por la influencia que ejerció en la civilización y estado social de los pueblos, ha sido cuidadosamente estudiada por historiadores y filósofos. *La Caballería*—que tal es el nombre de la institución—contribuyó eficazísimamente á suavizar las costumbres en los tiempos medios, singularmente en los siglos XI, XII y XIII, que constituyen el período de su mayor esplendor.

Para comprender toda la importancia del espíritu caballeresco, que brotó en el seno del feudalismo, bueno será recordar los desmanes y tropelías que con la mayor impunidad se cometían á diario por los señores feudales. Nadie estaba libre de los instintos salvajes y afiladas garras de estos reyes de los bosques: desde las alturas de sus ceñudos y almenados castillos se lanzaban, con voracidad de aves de rapiña, sobre el mercader para robarle sus mercancías, sobre el marido para arrebatarse de entre los brazos á su amada y llorada esposa, sobre la esclava para encerrarla en las sombrías cámaras de sus torreones y satisfacer sus brutales instintos. No eran por cierto los tiempos que entonces corrían, aquellos á quienes los antiguos, como dice nuestro ingenioso Hidalgo, pusieron el nombre de dorados; no porque el oro se alcanzase en aquella venturosa edad sin fatiga alguna, sino porque el fraude, el engaño ni la malicia no se habían mezclado aún con la verdad y la

(1) Véase EL MONTE CARMELO, núm. 165, pág. 414,

llaneza, y la justicia estaba en sus propios términos y la honestidad nada tenía que temer de la ajena desenvoltura.

Para oponer un fuerte dique á las desbordadas pasiones de la sociedad feudal y dar fin al estado anárquico y de violencia creado por guerreros que, disgustados de una vida que pesada y turbiamente arrastraban en los rudos festines de sus fortalezas, sentían la nostalgia de la lucha y del bandidaje, vino la caballería con los más nobles y levantados propósitos que institución alguna pudo tener jamás: amparar viudas, socorrer huérfanos y necesitados y atender á las doncellas que se querellaban de sus forzadores. La Religión bendijo tan razonables intentos. El que se presentaba para ser recibido en la Orden, debía ayunar, confesarse y recibir la sagrada comunión la víspera de ser armado caballero. En presencia del sacerdote y postrado ante el altar sacrosanto, juraba defender hasta con su sangre la Religión, la patria, las mujeres y los huérfanos, ser cortés, no faltar á la palabra dada, ni manchar sus labios con la calumnia ó la mentira.

Estos héroes cristianos, magistralmente pintados por el Tasso, no eran pérfidos, avaros y sanguinarios como los de Homero, sino fieles, desinteresados, de tiernos y delicados sentimientos, mantenedores del derecho, custodios celosos de la paz y del amor al pueblo, guardadores fieles de la Religión y patrias usanzas, nobles, valientes y pundonorosos, que jamás sacaban su espada sin razón ni la envainaban sin honra.

Las hazañas de los caballeros encontraban siempre un juglar que las celebrase, el pueblo las repetía en sus *cantares de gesta* y la tradición las conservaba. Esto ha dado lugar á que hayan sido considerados por muchos los actos hazañosos del espíritu caballeresco, no como reales é históricos sucedidos, sino como ficciones poéticas de bardos, troveros y trovadores. Algo más que ficción poética debieron de ser los generosos hechos de la caballería cuando observamos que por su intervención se humanizaron notablemente las guerras en tiempos en que apenas era conocido el derecho internacional, salvando siempre en las victorias el honor de la mujer, respetando la debilidad del niño y del anciano y tratando con deferencia á los prisioneros. No era feroz el caballero cristiano, no exigía por botín, como los héroes de la antigüedad y el Silok de Shakespeare, la sangre de los vencidos, no se había forjado en el fragor de los combates, sino que abrigaba en su corazón los sentimientos leales, generosos, humanos y caritativos de una Religión que defendía con arrojo y practicaba con entusiasmo.

El espíritu caballeresco dió origen á una rica y abundante literatura, que desde un principio se distinguió por sus tendencias

moralizadoras y por un noble y generoso esfuerzo en elevar las almas á la vida religiosa y civilizada. Dios, la Religión, la naturaleza, la familia, todo fué cantado con portentosa sencillez y sublimidad por inspirados vates cristianos, sin que dejaran un solo secreto del espíritu humano por descubrir, ni un sentimiento delicado por explotar, ni una fibra del corazón por remover, al arrancar sonoros y dulcísimos acordes de esa lira inmortal de la poesía, pulsada por ellos con singular y no igualada destreza.

De aquí nacieron también las grandes epopeyas religiosas y caballerescas, que son gloria inmortal de la literatura católica de la Edad Media. En los grandes ciclos carolingio y bretón, en los caballeros de la Tabla Redonda con su rey Artur, en el Santo Grial, en las novelas sueltas, en los libros de caballerías á lo divino, que fueron á manera de código de honor y cortesía que disciplinaron á tantas generaciones, encuentra el atento observador, á vuelta de mil extravagancias y estupendos y descabellados sucesos, hermosas máximas de moral cristiana, hechos conmovedores que revelan un corazón dócil y obediente á las compasivas insinuaciones de la caridad evangélica, narraciones de puro sabor religioso que elevan el alma á purísimas regiones, donde se respira un ambiente sano, harto distinto del aire infecto y enervador de las leyendas eróticas de que están impregnados los libros que á sus héroes consagró la antigüedad griega, romana é indostánica.

XXXVI

La literatura ha sido en todos tiempos espejo de las costumbres y sentimientos de un pueblo, y los héroes por ella celebrados son los que sintetizan y personifican, por arte algo exagerado y maravilloso, las virtudes y calidades de ese mismo pueblo á que pertenecen. Así, para conocer la gran sociedad medioeval, quizá no haya medio más adecuado que el estudio de la literatura caballeresca de aquel tiempo. En la *Canción de Roldán*, en la historia de los Doce Pares, en el poema de la *Rosa*, en la crónica del arzobispo Turpín, se retrata admirablemente el espíritu caballeresco francés, como el de la Gran Bretaña en los cantos épicos de Macpherson, y en los poemas de Hartmann de Aue, en la leyenda romántica *El pobre Enrique*, y en el *Parcival*, la vida toda de las razas germánicas.

La literatura caballeresca, tan disparatada á veces por las descomunales aventuras de sus héroes, de pesado y monótono artificio en muchas de sus ficciones, con elementos comunes, creaciones similares, calcos y reminiscencias del mundo clásico pagano, como fácilmente podría demostrarse por la semejanza de Tristán

de Leonis, de la epopeya céltica, con el Teseo de la mitología griega, los Titanes y Polifemos, magas y serpientes de los griegos y romanos y los gigantes, dragones, grifos, endriagos, hadas y brujas de betuminoso rostro de los libros de caballerías, se observa no obstante una diferencia inmensa entre ambas literaturas. En las ficciones caballerescas no se encuentra el brillo y colorido sensual de la fábula griega, no consideran aquellas al hombre bajo el imperio del fatalismo como las producciones romanas, sino que suponiéndole libre, nos le presentan luchando noblemente con sus pasiones por la conquista de una patria ultraterrena, celestial. Mientras el héroe griego lo materializa todo, siquiera sea bajo formas de eterna juventud y lozanía, el héroe cristiano, menos risueño, idealiza sus hechos, envolviéndolos en vagos, espirituales, melancólicos ensueños. El héroe pagano no conoce el arrepentimiento; el héroe cristiano, caído en pasión amorosa, viste hábito de ermitaño y expía su falta en solitaria roca ó al pie de rústico altar. El héroe pagano lucha por la mundanal gloria; el héroe cristiano por la oprimida inocencia y por la religión ultrajada. Aygolante, rey moro, es vencido en las llanuras de Sanetona por Carlomagno. Después de la batalla, celebran ambos reyes una entrevista, en la cual, tras de larga disputa teológica, promete el pagano abrazar el Cristianismo. Al día siguiente se presenta en el real de Carlomagno, á tiempo que éste comía con doce pobres andrajosos. Disgústase de esta acción Aygolante y desiste de su propósito de hacerse cristiano, y Carlos, indignado, le desafía y le da muerte en campal batalla.

Los héroes antiguos no conocieron la clemencia, la magnanimidad, la nobleza; los héroes cristianos hicieron de ellas un culto. Retado Roldán á singular combate por el gigante Ferragús, pelean denodadamente por algunas horas, sin que la victoria se declare por ninguno de los combatientes. Fatigados por la lucha, conciertan descansar un poco de tiempo. Duérmese el gigante y Roldán, el paladín cristiano, sentado á su lado, lleva su cortesía hasta colocar una gruesa piedra debajo de la cabeza de Ferragús para que le sirva de almohada. Disputan luego de religión, impugnando el gigante con extraños argumentos los misterios de la Trinidad y de la Purísima Concepción, quedando convenido entre ellos que el vencido abrazará la fe del vencedor. Reanudan el combate y cae al suelo el gigante *mal ferido*. Roldán, magnánimo, le perdona la vida si recibe las aguas del bautismo, y negándose á ello Ferragús, le corta la cabeza.

Algunos poemas, como el de Wolfran de Eschenbach, y ciertos cantos, como los de Walther von der Vogelweide, en un simbolismo solemne y transcendental y con la poderosa inspiración

de la poesía cristiana, exponen los más importantes destinos del hombre; y sus figuras y alegorías, pertenecientes al mundo corpóreo, aparecen bañadas por el reflejo de la luz sobrenatural. Aún en aquellos poemas en que el argumento se desarrolla de manera lúgubre y aterradora, y los caracteres de los personajes son de terrible belleza y extraordinario vigor y fuerza plástica, y el desenlace final es trágica y pavorosa catástrofe, tienen buen cuidado los autores de poner en corazones gentiles las ideas de venganza y crueldad, como las de sufrimiento y misericordia en corazones cristianos. Así el autor de los *Nibelungos*, pongo por caso, uno de los más bellos y antiguos poemas alemanes, representa en los asesinos Gunther, Hagen y Brunilda los sentimientos paganos; y en el fiel Sigfrido y en el valeroso Volker los cristianos sentimientos.

La epopeya castellana, la más verídica y sencilla en su contexto, la más llana y sincera en la representación de la vida, con gran penuria de elementos maravillosos por su carácter hondamente histórico, nos ha legado clarísimos ejemplos del caballero cristiano de la Edad Media. Parando nuestra atención en el Cid, el héroe más popular de la España caballeresca, único entre los que produjo nuestra Península que ha alcanzado una reputación verdaderamente Europea, vemos que todos los romances antiguos, que pasan de ciento cincuenta, nos le presentan leal con su rey, tierno y cariñoso con su esposa, generoso y magnánimo con los vencidos, prudente y moderado en el triunfo, y lleno de heroico entusiasmo, pelea con bravura por la independencia de su Religión y de su pueblo. Su valor lo retrató enérgicamente Fernández y González en la siguiente redondilla:

Por necesidad batallo
Y una vez puesto en la silla
Se va ensanchando Castilla
Delante de mi caballo.

De su piedad, es sólida prueba el siguiente rasgo. Dirigiase Rodrigo con otros caballeros en peregrinación á Santiago de Compostela y en medio de un tremedal encontró á un leproso que pedía le sacaran de allí por Dios y Santa María. Los acompañantes del Cid no osan tocar al desgraciado; pero Rodrigo, movido á compasión, le tomó por su mano, le envolvió en su capa, se sentó á su lado y le obligó á comer en su mismo plato y á acostarse con él en el mismo lecho. Dormía el caritativo guerrero, y á media noche un soplo fuerte le despierta. Levántase, enciende la luz y ve que el leproso había desaparecido. Tórnase á dormir y se le aparece un hombre vestido de blanco que entabla con él este diálogo: «—¿Duermes, Rodrigo?—No duermo. Pero ¿quién eres tú que tan-

ta claridad y tan suave olor difundes?—Soy San Lázaro. Y has de saber que el leproso á quien tanto bien has hecho por amor de Dios, era yo» (1).

No se me oculta que este hecho, como otros atribuidos al héroe castellano, pueden ser pura leyenda, siendo tan difícil separar, tratándose del Campeador, la historia romancesca, de la exacta y verdadera historia; mas es preciso convenir, con los mejores críticos, que «al través de las aventuras bélicas, religiosas, amorosas y caballerescas que los poemas y los cantares han atribuido al Cid, se revela el genio de la Edad Media; á vueltas de estas bellas ficciones, se descubren importantes realidades. De modo que si los anales y las crónicas contienen la historia de los verdaderos sucesos, los poemas, las leyendas, los cantares y las tradiciones desarrollan á nuestra vista el cuadro moral de las pasiones, de las creencias, de los amores, de las luchas políticas y de las costumbres de la época.»

(1) Es tan bello y pinta tan bien á nuestro héroe el romance que este hecho maravilloso relata, respira por otra parte una virtud tan ingenua, tan natural, tan propia de aquellos siglos de fe, que no podemos resistir á la tentación de traer aquí buena parte de él, aun que sea por vía de nota. Dice así el romance:

Ya se parte Don Rodrigo
Que de Vivar se apellida
Para visitar Santiago,
Adonde va en romería.
Despidióse de Fernando,
Aquese rey de Castilla,
Que le dió muchos haberes,
Sin dones que dado había.
Veinte vasallos consigo
Llevaba en su compañía;
Mucho bien y gran limosna
Hacía por donde iba:
Daba á comer á los pobres,
Y á los que pobreza habían.
Siguiendo por su camino
Muy grande llanto oía,
Que en medio de un tremedal
Un gafo triste plañía,
Dando voces que lo saquen
Por Dios y Santa María.
Rodrigo cuando lo oye,
Para el gafo se venía,
Decendiera de la bestia,
En tierra se decendía:
En la silla lo subió
Delante sí lo ponía;
Llegaron á la posada
Do albergaron aquel día.
Sentados son á cenar
Comían á una escudilla.
Gran enojo habían los suyos,

De aquesto que el Cid hacía;
No quieren estar presentes
A otra posada se iban.
Hicieron al Cid y al Gafo
Una cama en que dormían
Ambos, cuando á media noche
Ya que Rodrigo dormía,
Un soplo por las espaldas
El Gafo dado le había;
Tan recio fué, que á los pechos
A Don Rodrigo salía,
Despertó muy espantado
Al Gafo buscado había:
No lo hallaba en la su cama,
A voces lumbre pedía,
Traídole habían la lumbre,
El Gafo no parecía;
Tornado se había á la cama
Gran cuidado en sí tenía
De lo que le aconteciera,
Mas vió un hombre que á él venía
Vestido de paños blancos
Y que aquesto le decía.
—¿Duermes ó velas, Rodrigo?
—No duermo, le respondía,
Pero dime ¿quién tú eres
Que tanto resplandecías?
—San Lázaro soy, Rodrigo,
Yo, que á te hablar venía
Yo soy el gafo á que tú
Por Dios tanto bien hacías.

(Romancero General, tom. X de la *Biblioteca de Autores Españoles* de Rivadeneyra.)

A estos sentimientos, tan conformes con la verdadera caridad, unieron los caballeros una galantería sin igual, que logró suavizar las costumbres de los pueblos sin corromperlos. La mujer alcanzó una importancia en los tiempos caballerescos que no había logrado en época alguna. Jamás el pudor y la belleza tuvieron adoradores tan entusiastas, ni guardadores tan fieles. El caballero, que por altísima manera juntaba en sí la fe más viva con la fidelidad más noble y desinteresada, sofocaba el fuego de las pasiones por no poner jamás mácula en su conciencia faltando á los deberes con su Dios, y á las promesas hechas á la dama de sus pensamientos. Por Dios y su dama se lanzaba, jinete en fogoso bridón, á las empresas más temerarias, y en medio de la pelea, el dulce recuerdo de que sus hazañas podrían ser conocidas un día por alguna encantada beldad, le prestaba soberanos alientos y hacía que él alcanzase repetidas y señaladas victorias. La mujer, pues, había logrado una importancia grandísima en la sociedad, principalmente porque la fe cristiana la había glorificado en María, y María era en la Edad Media la reina de todos los corazones y el objeto predilecto de todos los poetas, que cantaron su inefable y sobrenatural belleza con suave, vigorosa, soberana entonación (1).

Cierto que no siempre conservó la caballería este espíritu religioso y austero, ni su literatura fué siempre modelo de buenas costumbres, ni escuela donde los mancebos aprendiesen lealtad y cortesía y *el arte del derecho amor*; pero también es verdad que, apenas desviada del verdadero fin, fué herida de muerte por los golpes que los moralistas católicos la asestaron. Livianos y frívolos los caballeros, no pelearon más que contra gente ruin y bellaca, degenerando con esto la noble profesión de las armas. Las andanzas de los Amadises, Esplandianes, Lisuartes y Palmerines, escritas en una jerga ininteligible, no pudieron servir ya de entretenimiento más que á damas «listas en saber y en desenvoltura y en las otras cosas á graciosidad conformes,» la literatura ascética y mística y la poesía lírica absorbió los mejores ingenios, logrando atraer la atención de las gentes sensatas á lecturas más serias y de más práctica utililidad.

Finalmente, del espíritu caballeresco brotaron diversas órdenes militares para defensa de la Religión y de la patria, y algunas, como la de los Hospitalarios, para el servicio de los peregrinos, enfermos

(1) Muy provechoso estudio sería el ordenado á investigar las parte que en la civilización europea cupo á las Ordenes religiosas, cuyo principal fin fué propagar la devoción á la Santísima Virgen, entre las cuales merece puesto de honor la Religión del Carmen.

Distinguiéndose la mujer por sus afectos tiernos, amorosos y compasivos y resaltando por manera inefable estas cualidades en la Madre de Dios ¿no había de influir poderosamente su culto en suavizar la condición de unas gentes que se miraban en María como en claro espejo y ponían especial cuidado en imitar sus virtudes?

y leprosos. Los caballeros de esta orden benemérita, que con una mano caritativa asistían á los desgraciados y con otra hacían la guerra á los fieles, prestaron beneficios incalculables á Europa, que, castigada de continuo por la lepra, la enfermedad que más estragos hizo en la Edad Media, vió cómo estos heroicos soldados de la Cruz, levantaban cerca de sus ciudades hospitales y leproserías, en número tan considerable, que en tiempo de Luis VIII ascendían en Francia á veinte mil bajo la advocación del S. Lázaro (1). Así logró la Iglesia que el espíritu guerrero del feudalismo, que naturalmente propendía á cierta rudeza de costumbres y á la guerra permanente entre los pequeños estados, fuese garantía de paz, guardián celosísimo de los sagrados intereses, así sociales como religiosos, de los pueblos europeos y constante y poderoso defensor de viudas, doncellas, pobres y desvalidos.

FR. SILVERIO DE SANTA TERESA.

(*Se continuará.*)

(1) Tiénese como averiguado por muchos autores, después que así lo afirmaron con evidente mala fe los Enciclopedistas franceses, que la lepra fué traída del Oriente á Europa por los caballeros cruzados. «Los cristianos, dice la Enciclopedia, después de haber fundado pequeños reinos de corta duración, despoblado el mundo y cometido muchos crímenes é infamias, no reportaron otro fruto de sus empresas que la lepra.» (*Dictionnaire encyclopédique*, en la palabra *Lepre*.) Michelet la señala por causa la falta de limpieza de los cristianos aterrozados por la fatídica fecha del año *Mil*. «La sociedad medioeval, dice, sutil y refinada, guardaba sobre este punto singular escrúpulo. Ella temía toda purificación como un pecado. ¡Ningún baño de agua durante mil años! Esos apuestos caballeros y esas etéreas damas, los Parceval, los Tristanes, los Iseos, no se lavaron jamás.» (*La source* pág. 116.) Sólo el espíritu irreligioso ha podido dictar estas afirmaciones tan gratuitas como tendenciosas; porque es muy cierto que la lepra se había extendido ya á principios del siglo IV por todos países de la Europa Occidental, y que este terrible azote desde muy antiguo preocupaba seriamente á la Iglesia, como lo prueban decisiones de los Concilios celebrados antes de las Cruzadas, y los baños eran en la Edad Media una de las costumbres más populares y universales de Europa, que fué cayendo en desuso en tiempo del Renacimiento. (Consúltese el artículo *Les bains* en Lecoy de la Marche: *Société au XIII siècle* y la obra de Enlart *Manuel d'archeologie française*.)





Desde mi celda.—Cartas á un joven

CARTA QUINTA

(Conclusión)



STUDIAD vos mismo vuestras aptitudes y vuestras naturales inclinaciones y tendréis ya alguna luz que os indicará vuestros destinos. Pero no os precipitéis en este grave asunto. Hay vocaciones que se descubren muy pronto y con mucha claridad, y otras que tardan mucho en revelarse. Unos son llamados á la hora de sexta, otros á la de nona y muchos están todo el día en la plaza de la vida sin que distinguan bien la voz de Dios. Aunque todos tengamos una misión singular, no obstante, somos muchos los que no hemos de ocupar ninguna prominencia, sino un lugar entre la gran masa del género humano, como los granos de arena que cada uno ocupa su puesto propio y exclusivo, sin sobresalir á los demás. Todos tenemos nuestra *especialidad* que cumplir, pero hay *especialidades muy humildes*. Estas son en sí mismas y en los designios de la Providencia muy claras y distintas y perfectamente definidas: pero que á nuestra débil vista no le cuesta trabajo distinguirlas: «Nuestra vocación, dice el P. Fáber, es tan real y tan clara como la de una Carmelita; no es tan visible, ni de tan fácil descripción; es más incierta y mucho más difícil de conocer; pero es enteramente regular y completa (1)» Las almas que no sienten muy especial vocación deben *dejarse llevar* muy suavemente sin impacientarse, queriendo forzar á Dios á que les hable como á Paulo, y á la Magdalena y á Zaqueo. Deben estarse en el lugar en que se encuentran cumpliendo estricta y religiosamente con pureza de intención y con la sencillez de los niños los deberes que les imponen las circunstancias «ejecutando con serenidad y sin atolondramientos la obra que se ofrece, á la hora en que se presenta y en la forma en que se aparece.» (2) Si Dios no os quiere para hermoso cedro, ni para esbelta palmera, contentaos con ser humilde violeta. Vuestro perfume puede ser sea más agradable al gran

(1) Citado por el Abate Edelin. Luchas del alma Cap. III.

(2) Edelin Ibidem.

Padre de familia que la gracia de las palmeras y que las arrogancias de los cedros. Colocad muy alto vuestro ideal cristiano, y después dejaos llevar á él como Dios guste. Si la Divina Providencia no os señala un atajo, id con el hilo del comun de las gentes; pero caminad siempre.

Si después de estudiar mucho vuestras aptitudes é inclinaciones no podéis aún conocer con claridad vuestra vocación, no debéis impacientaros, ni tampoco *convenceros* de que Dios os dejará entre la masa de las gentes sin confiaros ya misión alguna de excepcional importancia.

En primer lugar no es fácil conocer con entera seguridad todas nuestras aptitudes de las que se puede aprovechar la gracia para sus altos designios. Suele haber en las almas tesoros ocultos, fuerzas latentes que se revelan cuando menos lo pensamos, y algunas no se descubren nunca y permanecen ocultos como los más de los metales en las entrañas de la tierra, y las perlas más finas en el fondo de los mares. Si á los doce años Pascal se había ya naturalmente revelado como el gran geómetra y Mózart como inspiradísimo artista, y Bossuet como el prodigio de la elocuencia cristiana y Linneo como incomparable naturalista: en cambio, en la plenitud de la vida no se hubiera podido descubrir aún ni en el tímido Pescador de Galilea al valiente Príncipe de los Apóstoles, ni en el perseguidor Pablo de Tarsis al Apóstol de las gentes, ni en la Pecadora de Mágdalo al corazón más puro y ardientemente amante de Cristo, ni en el soldado Ignacio de Loyola al insigne gran Santo Fundador de la Compañía de Jesús.

Yo no quiero que tengáis impaciencias para conocer vuestra vocación ni que os desatendáis de ella estándos ya muy despreocupado en el puesto en que os encontráis.

Meditad vuestra vocación: pero quisiera que vuestras meditaciones no fueran tan agitadas como las del tan celebrado Padre Gratry; él mismo nos ha contado los trabajos tremendos de su espíritu cuando buscaba su vocación: «Hice nuevo esfuerzo: Probó todo mi ser una enérgica concentración en profundidades que jamás hubiera podido imaginar. Paréceme ver todavía hoy aquellas profundidades sin fondo. De repente, de aquel misterioso abismo salió un grito agudo, penetrante, desgarrador. ¡Dios mío! ¡Dios mío! gritaba yo, y no gritaba sólo. Había en mi otro ser que gritaba y comunicaba á mi grito irresistible poder ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Luis! ¡Socorro! explícame el enigma.... ¡Dios mío! ¡os lo prometo! ¡lo juro! ¡Dios mío! Hacedme conocer toda la verdad y os consagraré mi vida entera» (1).

No quiero estas tremendas tempestades para vuestro espíritu. Cuando Dios promulgó su Ley al pueblo de Israel se rodeó de relámpagos, nubes de fuego y torbellinos: pero cuando quiere comunicar sus designios á las almas bien dispuestas, suele presentarse en forma *de aire delgado* (2), que dulcemente recrea al espíritu ó de luz suave que súbita y delicadamente ilumina todas las más íntimas reconditeces del corazón.

Por esto os recomiendo como último y más eficaz medio de conocer los designios de Dios sobre vos la oración. La oración es el punto de en-

(1) Apud. Bounard-Colegio Cristiano parte 6.^a Con. 1.^a

(2) 3. Reg. XIX, 12.

cuentro entre el alma y Dios. Desciende Dios y sube el alma, y al encontrarse se hablan y se entienden. Es la cátedra desde la que Dios enseña verdades que se sienten mejor que se entienden porque van al corazón más directamente que á la cabeza, y nos dan fuerza, suavidad y certidumbre. «En la religión todo se hace por oración, porque la oración es el trato del alma con Dios; reconoce su majestad, somete el alma á sus operaciones, la atrae sus gracias y la doblega.—La fe es prometida á la oración y jamás ha faltado á su llamamiento» (1).

En cinco minutos de oración diaria, hecha con una conciencia tranquila y fe sincera, se alcanzan más verdades y sobre todo, se obtienen más íntimas convicciones que en muchos años de revolver infolios y de asistir á las vanas disputas de los hombres. Así lo confiesa el insigne filósofo Maine de Birán con estas hermosas palabras: «Un momento de recogimiento, de amor y de presencia de Dios hace ver y entender más verdad que todos los racionios del mundo. La presencia de Dios se anuncia por esa lucidez de ideas, esa fuerza de convicción, esas intuiciones vivas, puras y espontáneas á que se adhiere no solo la vista, sino el sentimiento íntimo de la verdad. No es solo una concepción, un conjunto é inteligencia de palabras: es además una sugestión interior de su sentido más profundo, y el único verdadero» (2).

Pero yo quisiera además que antes de buscar á Dios en las sublimidades de la oración, purificarais vuestra alma con la frecuencia de Sacramentos. Queréis escuchar la voz de Dios: pero su eco no resonará en vuestra alma si no está limpia. Deseáis contemplar la luz divina que ilumine vuestros caminos: pero, si vuestro corazón no es puro y transparente, no dará paso á esa luz que buscáis, y no iluminará las profundidades de vuestro espíritu. Platón ha dicho con una belleza que sólo los libros Santos han podido superar: *Para ver á Dios es necesario ser puro y morir*. No; yo no quiero que muráis para ver á Dios de una manera bastante clara: yo os digo: *si queréis ver á Dios y SENTIRLE y conocer sus designios en cuanto todo esto os hace falta mientras andéis camino del cielo, Sed puro y recogeos: sed puro y orad*; y os prometo en la oración luces muy claras, sentimientos inefables. Aquella promesa divina: *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán á Dios*, tiene en gran parte cumplimiento aún en esta vida. ¡Oh! llega tan suave la inspiración divina al alma cuando es limpio el corazón, y la baña en luces tan claras y hermosas, y la recrea y conforta con sentimientos tan dulces y divinos, y la sostiene con certidumbres tan inefables y tan profundas!

Me es tan grato escribiros, y desahogar mi alma en la vuestra, y tan segura confianza tengo en vos porque creo que vuestro corazón es todavía limpio. ¡Oh! si ya hubierais tenido la desgracia de enlodaros, yo no os abandonaría, porque la caridad y la verdadera amistad que os profeso, me lo prohibirían, pero yo no podría deciros más que estas enérgicas palabras de Jesucristo al ciego que le pedía la vista: *Anda, lávate en la piscina de Siloé* (3) y cuando ya pudierais decir vos también:

(1) Augusto Nicolás. *Arte de Creer* Lib. III. Cap. VIII.

(2) *Diario íntimo* citado por Augusto Nicolás (ibidem.)

(3) Joannis IX-7.

Fuí, me lavé y veo (1), continuaríamos nuestra correspondencia, porque purificando el corazón, es ya capaz de conocer la verdad y de escuchar la voz de Dios.

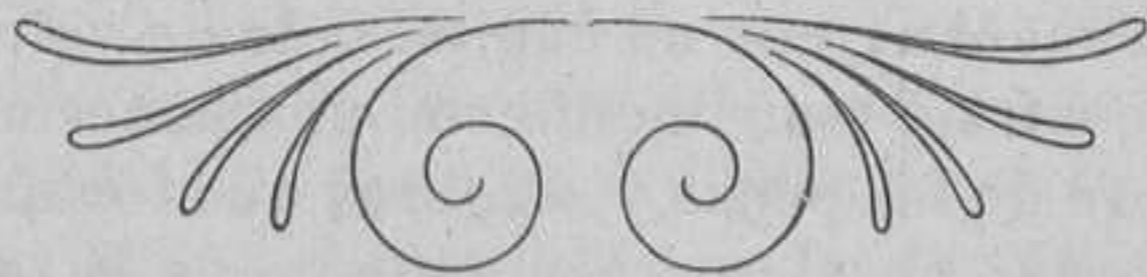
Ahora, amigo mío, yo os dejo á vuestras serias meditaciones. Alto el pensamiento y limpio el corazón, con la pureza en vuestra alma y la plegaria en vuestros labios, debéis buscar vuestra vocación. Debe rodearos el silencio más absoluto para que mejor escuchéis la voz de Dios. Yo no puedo deciros por ahora nada más para no inclinaros á una parte ni á otra, porque vuestra elección ha de ser libérrima y debéis hacerla vos solo con Dios. Yo os dejo que meditéis. No ignoro las ansiedades de vuestro espíritu ante este problema realmente imponente y trascendental. Encerráos en vos mismo y en las meditaciones de vuestra vocación con el espíritu con que el prodigioso Ozanam se retiró á preparar y á estudiar la suya. En tales circunstancias escribía á su amigo: «Ruega para que nuestro buen Dios responda á todas las preguntas que le dirijo cada día. Paréceme estar sometido á su voluntad, por humilde que sea el papel, por dolorosa que sea la misión que me prepara, pero ¡ah! que conozca yo su voluntad.»

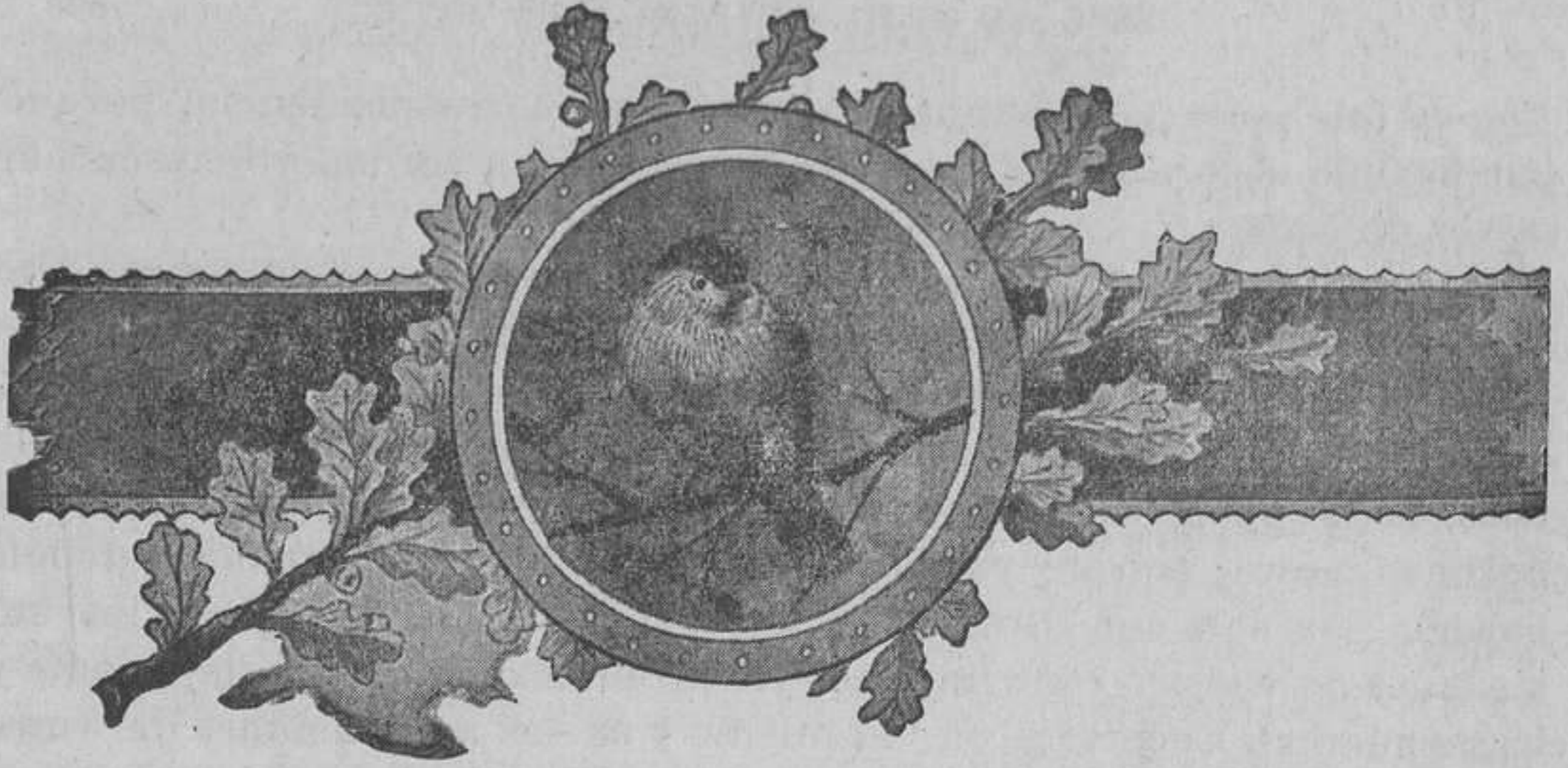
Sí: yo también rogué por vos, amigo mío, para que conozcáis la voluntad de Dios. Desde tan lejos, os acompaño en vuestras meditaciones, y cuando oigáis, ú os parezca oír una sola sílaba de la palabra de Dios, sino lo entendéis bien, escribidme y yo os ayudaré á descifrarla. Si os sentís inclinado ya á una sola de las muchas carreras que tenéis á la vista, á uno de los varios estados que podéis elegir, comunicádmelo y os ayudaré á desvanecer las dudas que os puedan ocurrir, pero mientras estéis en una pura indiferencia, y mientras os parezca que Dios nada os ha dicho aún, ni vuestro corazón á ninguna parte se siente inclinado, sino que está como cáscara de nuez sobre las aguas, que se mueve indistintamente á todos vientos, yo, por respeto á vuestra libertad y sobre todo por respeto á la Providencia que por sí misma escoge y selecciona las almas, no puedo sino deciros: Levantad muy alto vuestro pensamiento, hasta Dios.

Conservad muy puro el corazón, y orad mucho para escuchar lo que Dios os quiere decir. Entre tanto me es gratísimo protestaros de nuevo mi más sincero afecto.

FR. LUCAS DE S. JOSÉ.

(1) *Ibidem* Ver. 11.





LA ROMERÍA DEL CARMEN

I



O deploro ese espíritu inquieto y ambicioso que viene, años hace, apoderándose del hombre; yo abomino ese monstruo de pulmones de hierro que, devorando distancias y taladrando el corazón de las montañas, ha arrojado de nuestros pacíficos solares las tradiciones risueñas y el inocente bienestar de los patriarcas.»

Me apresuro á advertir que esto no lo digo yo. Quien lo dice, y mucho más, á todas las horas del día, es mi respetable amigo el señor don Anacleto Remanso.

Necesito decir á ustedes quién es y de dónde viene este apreciable sujeto.

Don Anacleto era allá por el año 15 un mozo perfectamente reputado en el comercio de esta plaza. Tenía excelente letra y manejaba los libros con rara inteligencia. Merced á estas cualidades, su principal le aumentó el modestísimo sueldo que había estado ganando durante doce años, y cuando hubieron pasado seis más, le interesó en los negocios de la casa. Con este pie de fortuna, y gracias á no sé qué plaga que llovió sobre los trigos extranjeros tiempo andando, don Anacleto se encontró de la noche á la mañana, con un capital neto de veinte mil duros. Entonces se plantó, contrajo matrimonio con una honesta doncella, su contemporánea; y libre de las penas y zozobras que torturan el alma de los que fían su bienestar en el acrecentamiento de la fortuna, comenzó á gustar las delicias de la paz del hogar, tras una sabrosísima luna de miel.

No hace á mi propósito seguir á este buen señor paso á paso en todos los de su vida hasta el año 48, época en que yo le conocí.

Era entonces don Anacleto un tanto obeso, calvo de occipucio, y sufría de vez en cuando dolores reumáticos, ya en *las cuerdas*, como él decía, del brazo derecho, ya en la paletilla. Su señora doña Escolástica, aún más gruesa que él, aseguraba que esa dolencia no acababa de curársele radicalmente porque no podía la buena señora conseguir que su marido conservara puesta durante el verano la almilla de bayeta que gastaba sobre la carne durante el invierno. A este remedio debía ella, según decía, la modificación que notaba últimamente en sus periódicos accesos histéricos.—Pero esto no nos importa gran cosa, y vuelvo al asunto.—Don Anacleto y doña Escolástica tenían una hija y un hijo. La primera gozaba en la vecindad fama, bien adquirida por cierto, de «guapa muchacha»; y aquí, en confianza, debo decir que no tenía otra cualidad que digna de notar fuese. El segundo, más joven y más feo que su hermana, se prometía un buen porvenir en la casa de comercio en que se hallaba colocado, seis años hacía, por amistad de su principal con don Anacleto.

Esta familia vivía en un piso segundo de la calle de Atarazanas y tenía en la sala sillería de cerezo con asiento de tejido de cerda negra sobre mullido de pelote; alfombras catalanas junto al sofá y la consola; sobre ésta, dos floreros, cuyos ramilletes eran de obleas y hechos por «la chica»; un espejito sobre ellos, de vara en cuadro, con marco dorado; un estuche con incrustaciones de nácar, debajo del espejo; delante de los fanales de los floreros, dos candeleros de plata sobre *redondeles* de estambre azul y rojo, de la misma procedencia que los ramilletes de obleas; y por último, en las paredes, media docena de cuadros bordados en seda, representando uno de ellos un perro de lanas, trasquilado de medio atrás, con una cestita llena de flores colgada de la boca. Todos estos cuadros tenían en el fondo el siguiente letrero, bordado también en seda:

«*Lo hizo en Santander, en la enseñanza de doña Sempronia Dobladillo, Joaquina Remanso y Resconorio. Año de 1845.*»

Tenía para su servicio (hablo siempre de la familia de don Anacleto) criada y aguadora, comía principio todos los días, y asistía al teatro tres veces al año: el día de los Inocentes, el de Año nuevo y el de los Santos Reyes.

Don Anacleto se levantaba poco después de amanecer, se arreglaba, tomaba chocolate, cogía su caña de *rotén* y se iba á oír la misa de nueve á San Francisco. Se daba una vuelta por las calles, leía *El Eco del Comercio* en el café *Español*, y se volvía á su casa para comer á la una en punto. Por la tarde salía á dar un largo paseo con sus amigos; á la vuelta, después de ponerse unas zapatillas de *cintos* en los pies y un gorro de terciopelo azul en la cabeza, tomaba chocolate y agua de naranja, y ya no salía á la calle hasta el día siguiente.—En los de fiesta, si no llovía, después de oír la misa primera en San Francisco, se iba con un par de amigos á cazar pajaritos, disponiendo de tal suerte la campaña, que al dar las doce llegaban á la venta de Rocandial, donde les esperaba un puchero bien provisto, media azumbre de chacolí y una buena tajada de queso pasiego para *dejar boca*. Tomado este refrigerio, se echaban poco á poco camino de Santander, disparaban de vez en cuando sobre tal cual

gorrión ó calandria que se les metiese por el cañón de la escopeta, y llegaban á casa, en paz y en gracia de Dios, al anochecer.—Si en los días festivos llovía, en lugar de irse á Rocandial, tomaban dos horas de movimiento en los Mercados del Muelle ó en los claustros de la Catedral.

De higos á brevas don Anacleto dejaba la sociedad de sus amigos para acompañar á su familia á comer una empanadita ó unas tajadas frías de merluza, sobre las brañas de la Magdalena ó detrás de un bardal de Pronillo.

Tal era ordinariamente el personaje que nos ocupa, tales sus aficiones y placeres, sin otro misterio, ni otro repliegue, ni otra solapa; tal era, digo, ordinariamente, porque este hombre, que bien pudiera tomarse por la personificación de la clase media de Santander en la época citada, tenía una semana cada año en que se transfiguraba física y moralmente hasta el extremo de que él mismo se desconocía.

Ocho días antes del domingo siguiente al 16 de Julio, comenzaba á salir de casa á horas inusitadas; el sombrero, que siempre llevaba á plomo sobre su cabeza, se le retiraba poco á poco de la frente, y como si huyera de la ebullición que debajo de ellas notase, se echaba hacia la coronilla. Sus ojos, siempre fruncidos y dormilones, se abrían desmesuradamente y brillaban como ascuas en la obscuridad; los ángulos de su boca se iban arrimando más y más á las orejas, y el arco de las cejas se elevaba, frente arriba, como si éstas quisieran alargar el pelo que les sobraba á la cabeza que no le tenía; daba, al andar, grandes golpes de regatón con el de su caña sobre las losas de la calle; se detenía delante de todas las tiendas donde se vendían cintajos, cascabeles, plumas de color ó corbatas de fantasía; examinaba con afán estos artículos, compraba algunos y dejaba con pena los demás; miraba á las chicas guapas con ojos tiernos; detenía á todos los amigos que encontraba, y echándoles las manos sobre los hombros, les decía:—«Supongo que no faltarás; cuento *allá* contigo»; á lo cual el interpelado, si no tenía un luto reciente ó no le esperaba de un momento á otro, contestaba con el tono más solemne que podía:—«Eso no se pregunta á ninguna persona de gusto: primero faltaría la ermita que yo».—A los jóvenes, aunque sólo los conociera de vista, los detenía también para encargales que fuesen bien animados y que, á ser posible, llevaran su cachito de orquesta. Pero á los que no dejaba sosegar era á los marinos.—«¿Cree usted que estamos seguros? ¿Traerá malicia este airecillo? ¿Lloverá el domingo?» A las cuales preguntas, los marinos, que deseaban tanto como el interpelante la llegada del día cuyo recuerdo traía á éste desconcertado, contestaban prometiéndole un sol africano. Nada le quemaba tanto como que, al preguntar si llovería el domingo, le contestaran:—«El lunes se lo diré á usted.»—«Parece mentira replicaba don Anacleto, bufando de indignación, que en un asunto tan serio se permita usted semejantes bromas.»

Cada nube que se formaba en el horizonte le costaba un disgusto, y la seguía en todas sus formas y colores sin perderla un minuto de vista, hasta que anochecía. Desde entonces, hasta que se acostaba, salía al balcón doscientas veces para ver si corría el nublado del vendaval ó del nordeste, y si tenía cerco la luna. Ya acostado, tenía el oído siempre

atento á la voz del sereno. Si éste cantaba... «y nublado», se apenaba; pero si decía... «y lloviendo», echaba con furia su cabeza sobre la almohada y le faltaba muy poco para llorar; lo mismo que le sucedía si el reúma le amagaba ó le dolían los callos.

Mientras don Anacleto corría estos temporales, que, como he dicho, le sacaban de quicio, su mujer doña Escolástica tampoco vivía un momento en reposo. Encargaba pollos bien gordos á la lechera; solemnizaba contratos en la plaza del pescado y en los Mercados para que no le faltasen el sábado al mediodía seis libras de merluza y cuatro de ternera; encargaba en la mejor confitería una colineta de almendra, y rebuscaba las tiendas de comestibles hasta dar con un jamón de Liébana «que le llenara el ojo.»

Entre tanto, la joven Joaquina revolvía el ropero y el colgador, y aviaba los trajes de hilo de su padre y de su hermano, y repasaba, fruncía y planchaba los vestidos de indiana y los pañuelos de seda que ella y su madre habían de ponerse en el anhelado día.

Y para que todos los miembros de la familia tuvieran su faena correspondiente, el aprendiz de comerciante corría la ceca y la meca para hallar un carro del país que estuviera al amanecer del domingo á las órdenes de don Anacleto.

En medio de tantas y tales fatigas, llegaba la noche del sábado... ¡y entonces sí que tenía que ver la casa de don Anacleto!

Doña Escolástica, recogida la falda de su vestido sobre la jareta del delantal, descubiertos hasta el codo sus brazos, abierta, á guisa de pantalla, delante de la cara, la mano izquierda, y con una cuchara de palo en la derecha, se hallaba en la cocina delante del fogón. Ora daba una voltereta á un par de pollos en la tartera en que se asaban; ora revolvía, dentro de una enorme cazuela, un trozo enorme de carne mechada, porque se le antojaba que olía á chamusquina; ora sacaba de la sartén, cuyo mango sostenía la criada, una tajada de merluza rebozada y ponía en su lugar otra chorreando huevo batido; ora destapaba la cacerola en que se sazónaba la menestra; ora pateaba porque presumía que «se pegaba» el asado; ora gritaba á la muchacha para que *añadiera* el guisado que le estaba dando la nariz, y á la vez reía, canturriaba, bufaba, iba, venía y sudaba la gota gorda.

Cerca de la cocina, en el gabinete del comedor y á la luz de una vela de sebo, daba Joaquinita la última mano á los trajes de campo y colocaba sobre dos enormes sombreros de paja sendas cintas que había planchado poco antes, de color verde esmeralda.

Don Anacleto y su hijo andaban como autómatas de la sala al comedor y del comedor á la cocina: se probaban los sombreros, pellizcaban la merluza y levantaban las coberteras, olían los guisotes y examinaban las piezas de sus respectivos trajes de campaña.

A las diez se cenaba mal y sin orden un poco de lo mucho que se guisaba en la cocina. Pero ni las ratas se retiraban á descansar mientras no estuviesen perfectamente colocados en sus respectivas cacerolas de latón y cazuelas de barro, los diversos guisotes que había preparado con una pulcritud admirable la señora doña Escolástica.

Por supuesto que al acostarse la familia había la de Dios es Cristo so-

bre quién había de despertar á quién antes de amanecer, pues nadie tenía en sí mismo bastante confianza para comprometerse á desempeñar lucidamente un cargo tan delicado.

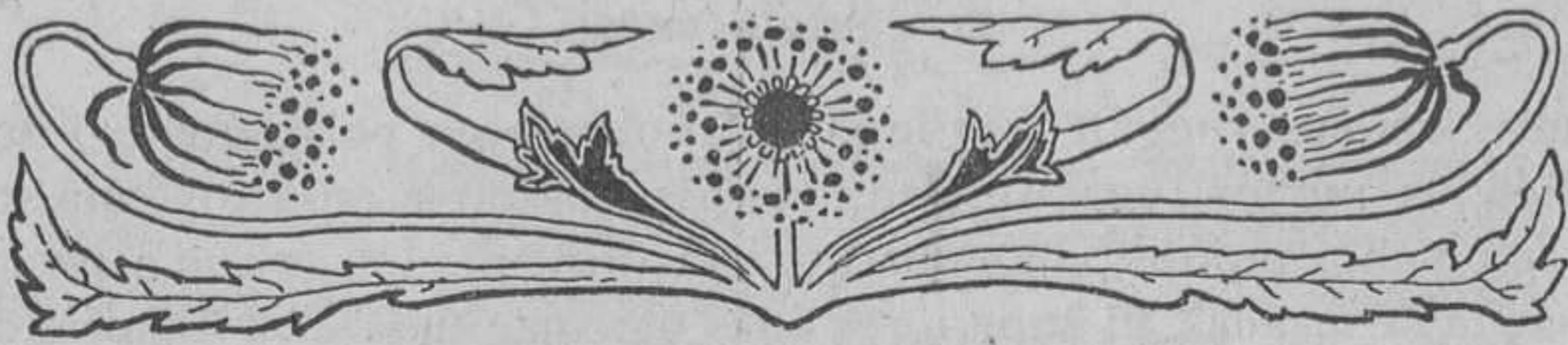
Pero este afán era excusado, porque ni entonces, ni en tiempos anteriores, hubo necesidad de despertadores en la noche que precede al día del Carmen, porque durante ella se encargaban de ahuyentar el sueño de la población las cuadrillas de romeros que recorrían las calles desde el sábado por la tarde.

Pues señor, que llegaba el anhelado día tras una noche de *parranderas*, de trompadas y de toda clase de expansiones populares. Y aquí vamos á seguir paso á paso á la familia de don Anacleto en una de las expediciones que hizo á la famosa romería; y por aquello de *ab uno disce omnes*, yo me ahorraré algunas digresiones y ustedes se fastidiarán menos asistiendo á la fiesta popular que les describo.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

(De *Tipos y Paisajes*.)





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

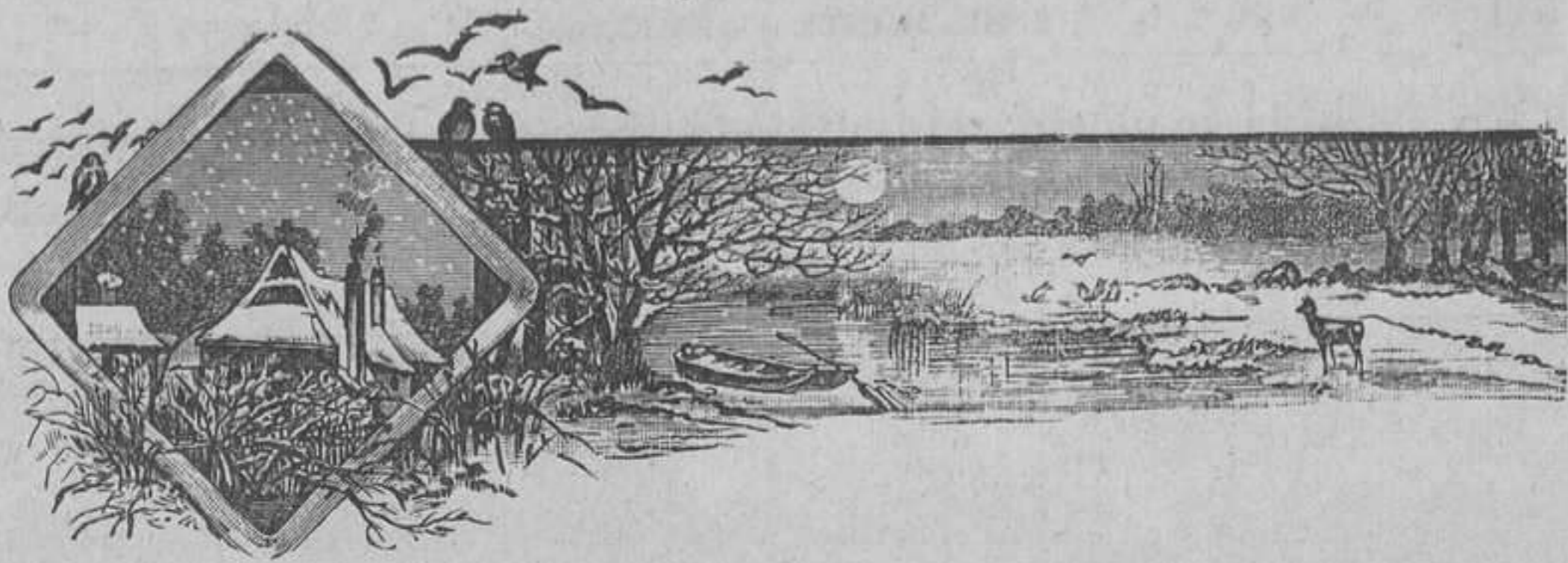
I.

Siguiendo el estilo de los escritores, dividiremos esta historia en tres períodos: antiguo, medio y moderno. El primero por su oscuridad, vaguedad y absoluta falta de cronología, le llamaremos *la época de las tinieblas*, y abraza los tiempos heroicos y fabulosos, la prehistoria. Al segundo le podemos llamar *los crepúsculos de la historia*: en él se distinguen mejor las siluetas y los contornos de los hechos, pero del todo está mal trazada la perspectiva, ni es posible conocer cuáles están más allá y cuáles más acá, ni si tienen alguna relación los unos hechos con los otros en el campo de la historia. Algunos tratadistas llaman á esta segunda época «el tablero de los anillos y de los cuchillos». Bien habrá visto el lector—y perdóneseme el descender á estas explicaciones, para darme á entender mejor—en las ferias de algun pueblo unos vividores, que se colocan en medio del público, con una mesa en que se ven una docena ó más de cuchillos clavados de punta en la tabla. Por una perra compra cualquiera el derecho de arrojar desde cierta distancia un par de anillos de hierro sobre el grupo de los cuchillos, y hace suyos todos aquellos en los cuales ha logrado introducir los anillos. Los historiadores de la India se ven forzados á jugar á los anillos con los hechos históricos pertenecientes á este período. Puede haber de cada hecho muy buenas y ciertas relaciones, pero colocarlos cronológicamente y después sacar de ellos alguna doctrina ni consecuencias, es jugar al azar y á la ventura. El tercer período, *la época clara y verdaderamente histórica de la India*, comienza con la venida de los portugueses y su arribo á las costas de Malabar. El primer día de este período es aquel en que el inmortal marino portugués, Vasco de Gama, echó anclas en Calicut, el día 28 de Mayo de 1498. El historiador tiene todo lo que puede apetecer para historiar este período, y aunque hay mucha diversidad en el modo de contar los huesos y en hacer

apreciaciones, según sean ingleses, holandeses, portugueses ó indios los que los cuentan, y aunque haya perpetua controversia sobre muchos puntos, sin embargo, estas dificultades no son especiales, ni desusadas, ni superiores á las de cualquiera otra historia de la misma índole, ni insuperables á la buena y razonada crítica.

Yo me propongo recorrer toda la historia de la India, sin excluir la fabulosa ó heroica, antes me parece ésta de la mayor importancia, pues en ella brotan y de ella se derivan todas las fuentes de la teogonía y filosofía brahmánicas, toda la mitología índica, los libros védicos y todas las leyendas que informan la religión, las leyes, las costumbres, y la fisonomía del pueblo indio, en fin, toda su historia política y religiosa. No deben, sin embargo, esperar mis lectores que la materia de estos tres períodos vaya á llenar tres volúmenes ó grandes tomos, cada uno el suyo; porque acerca de los dos primeros he de estrecharme todo lo posible y concretarme á los hechos más principales y que sobre todo vayan al propósito de nuestro principal asunto, y no se dirá en ellos más de lo que de alguna manera haga al caso.—¿Las dificultades que en el discurso de este trabajo habrá que superar?—Muy grandes.—¿Los laberintos y encrucijadas que habrá que salvar?—Muy intrincados.—¿Las tinieblas que habrá que disipar?—Palpables.—¿Los cuadros y perspectivas que habrá que pintar, y la elección de los puntos de vista para pintarlos?—Muy difíciles y arriesgados.—¿El pintor, la paleta, la tinta y los pinceles?—Todos muy malos. Pero Dios es mi ayudador, y yo esperaré en él. El que nos encendió una lucerna á nuestros pies, él alumbrará mis tinieblas. Y puesto que estoy cumpliendo con la obediencia y haciendo la voluntad de los superiores, y por consiguiente la de Dios Nuestro Señor, ni llevo, gracias á Dios, ninguna otra pretensión que ésta y servir á nuestra Sagrada Orden y á la Santa Misión de la manera que pueda, el Señor hará, así lo espero, que atine á explicar las cosas de la India y de la obra de las Misiones con el debido honor y acierto, y á su mayor honra y gloria. Los que se imaginan que la India es una inmensa selva, habitada por hordas salvajes, y que nuestra Misión está reducida á trepar breñas y montañas llenas de tigres y de salamandras, buscando indios bravos é ignorantes, armados de lanzas y de flechas, con plumas de avestruz á la cintura y penachos de pavo real á la cabeza, para convertirlos, vestirlos, amansarlos y enseñarlos el catecismo; y los que, por el contrario, quieren creer ellos y persuadir á otros que aquí no hay verdadera obra de misiones, que no hay trabajo para los misioneros, que no se siente falta de ellos, están unos y otros harto lejos de la verdad y mantienen errores á cuál más funestos.

FR. SEGUNDO DE S. JOSÉ.



UN FAVOR SINGULAR DE LA VIRGEN DEL CARMEN

MUCHAS veces se ha establecido como tesis, y se ha probado con argumentos evidentes, que la Virgen del Carmen con su hermoso Escapulario, es salud en los peligros: *Salus in periculis*.

De nuevo vamos á probar esta verdad con un hecho reciente sucedido en la ciudad de Corella, para aumentar la devoción de los fieles hacia la amable Reina del Carmelo.

Esta es la razón que nos mueve á escribir las presentes líneas legítimamente autorizado por la misma persona á quien sucedió el caso, emanado por cierto de la amabilidad y clemencia de la Virgen del Carmen.

A principios de Mayo de 1907 cayó gravemente enferma en la ciudad de Corella una señora, de 25 años, cuando estaba haciendo *los siete Domingos de San José* por una necesidad urgente. Su dolencia era un tumor maligno que le salió en la garganta, y la impedía comer, hablar y hasta respirar, poniendo en grave peligro su vida. En este trance, la enferma acudió á esta Reina de clemencia en demanda de auxilio.

El miércoles, 22 de Mayo, precisamente día consagrado á ella, le ofreció por la mañana llevarle dos velas, y visitarla durante un mes todos los días en la Iglesia de los Padres Carmelitas, sin que conociera ninguna mejoría, antes bien se iba agravando más el mal, pero era para que brillase más el poder del Santo Escapulario y su virtud notoria hasta para curar las enfermedades del cuerpo: *Salus in periculis*.

Por la tarde del mismo día, deseando recuperar la salud, tan quebrantada por falta de alimentos, que no podía tomar, se encomendó con más fervor y confianza á la cariñosa Madre del Carmen, y ofreció vestir su santo hábito por espacio de un año, si salía libre de aquella enfermedad.

En seguida se sintió muy aliviada, gracias á la valiosa interce-
sión de la Virgen del Carmen, y un cuarto de hora después estaba



IMAGEN MILAGROSA MUY VENERADA EN SANTIAGO DE CHILE.

del todo sana, como si nunca hubiera padecido ninguna enfer-
medad.

Ahora está haciendo con mucho regocijo de su alma, las visitas

prometidas á la Virgen, y dentro de poco vestirá el hábito del Carmen para cumplir la segunda promesa.

Este hecho, superior á todo elogio, bastara para que si no fuéramos ya devotos de la Virgen del Carmen, lo fuésemos en adelante.

La Virgen María tiene muchos títulos, como para acomodarse mejor á todas las necesidades de los hombres; Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, Nuestra Señora del Pilar, Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de Lourdes; pero el título de Nuestra Señora del Carmen es uno de los más hermosos, simpáticos y universales, como confiesan no solo las gentes sencillas del pueblo, sino también personas insignes en santidad y letras.

En su frente brilla la eterna blancura del Líbano, en sus labios la púrpura de las rosas de Engaddi, en su corazón los rayos de una gloria sin nubes, y hasta en sus vestidos los aromas de las flores del Carmelo.

Desde donde nace el sol hasta donde se pone, asombroso, admirable y fecundo es el poder del Santo Escapulario, símbolo de la alta protección de María. No sólo es prenda de salud eterna, sino también instrumento de salud en los peligros y enfermedades del cuerpo, según las palabras reveladas á San Simón Sotock: *Ecce signum salutis, salus in periculis*.

Como de Salomón dijo la Reina Sabá: Mayor es tu sabiduría, que la fama que hemos oído» se puede decir del Escapulario del Carmen: Mayor es el número de tus prodigios, que la fama que hemos oído.

Las pruebas de este aserto se hallan en mil libros y tratados que se han escrito, durante ocho siglos, acerca del Escapulario del Carmen, lo cual me dispensa de insistir más en el asunto.

El P. Fr. Luis de Granada, lumbrera de la Iglesia, refiere un caso parecido al nuestro, verificado en Lisboa, en la persona de D.^a Catalina de Taide, pero tan evidente y demostrado, que dice: *Si yo fuera gentil, bastara él solo para obligarme á abrazar la religión cristiana*.

Tengamos, por lo tanto, en grande estima el Santo Escapulario del Carmen, enriquecido con las promesas infalibles y seguras de María. De esta suerte llegarán la Orden del Carmelo, la cofradía del Santo Escapulario y la asociación de la Semana Devota al más alto grado de pujanza, gloria y esplendor, gozaremos de las delicias de esta devoción, y alcanzaremos un reino eterno en la gloria.

Ruega por nosotros, Madre de Dios del Carmelo. Para que nos hagamos dignos de tus consoladoras promesas.

Corella y Junio de 1907.

FR. E. A.



Notas del Congreso musical valisoletano

(Continuación).

LA parte más brillante, animada y práctica del selecto programa musical era sin duda alguna, la sesión pública ó solemne que á media tarde se celebraba en la iglesia parroquial de Santiago.

Su comienzo fué los tres días la lectura de los telegramas de adhesión que al Congreso enviaron el Emmo. Cardenal Pro-Nuncio de su Santidad en España, y varios Sres. Arzobispos y Obispos, en los cuales manifestaban la parte que les cabía en las decisiones que la Asamblea tomara, aceptándolas incondicionalmente.

Los Prelados allí presentes y los Sres. Congresistas veían con gran placer que este Congreso particular en su convocación, iba tomando marcado carácter nacional, ya por la representación personal de casi todos los cabildos-catedrales de España, ya por la adhesión franca y espontánea de gran parte del Episcopado.

Aquí no falta, decía alguien, más que la bendición de Su Santidad, y esta no se hizo esperar. ¿Cómo no había de bendecir Pío X, el gran reformador de la música religiosa, una asamblea que se convocaba y reunía con el único fin de reducir á la práctica las luminosas teorías contenidas en su *Motu Proprio*? Prelados y Congresistas y numeroso público escuchó de pie y reverente el telegrama en que el Santísimo Padre bendecía con toda la efusión de su alma á los allí presentes, telegrama que fué contestado con un entusiasta y atronador *viva Pío X*, que salió de los pechos de todos los congresistas, vivamente emocionados.

En esta sesión pudimos admirar las riquezas de la música polifónica que en los siglos XVI, XVII y XVIII brotó de la fecunda pluma de los eminentes músicos religiosos Palestrina, Pittoni, Mar-

cello, Molitor, Arregui, Victoria, Morales, Guerrero, Perez y Alba, obras todas de verdadero arte, gusto é inspiración, que la Capilla Isidoriana ejecutó con suma y exquisita delicadeza y maestría, en su mayor parte, convenciendo á todos los congresistas músicos y no músicos de cuán errados anduvimos al desterrar de nuestras iglesias la verdadera música religiosa, el verdadero canto sagrado, reemplazándolo por otras composiciones destituídas de todo arte, dignidad, sentimiento, decoro y unción religiosa, y de las que, con sobrada razón y fundamento y aprobación sincera y unánime de todos los artistas, protestó un autorizado músico de cierta catedral, pidiendo á los Prelados que no se vuelvan á oír en nuestras iglesias las obras de algunos autores, muy en boga hasta hace poco tiempo y aun no del todo eliminados.

Los discursos pronunciados en estas sesiones abarcaron todos los puntos desde los que se puede mirar la reforma de la música sagrada, y fueron tratados en términos concretos y explícitos, demostrando sus autores la facilidad con que puede llevarse á cabo la restauración del canto en todo el mundo. No es posible en una crónica analizar cada uno de estos discursos; pero estamos en la firme persuasión de que con las teorías emitidas por el P. Juvencio Jorge en su discurso *El Canto gregoriano en los Seminarios*; por el Sr. Ripollés en el de *Cultura litúrgica del Clero*; por el señor Olmeda en el de *La música sagrada en las parroquias*; por el Sr. Merino en el de *La música sagrada en los seminarios*; y con las lecciones prácticas del Sr. Salvany y del P. Casiano Rojo, el día de la restauración amanecería muy luego.

Una de las notas más simpáticas de la sesión solemne del segundo día, fué la ejecución de los cantos religiosos populares, coleccionados y armonizados por el Sr. Olmeda, y que intercalados en su discurso, interpretó admirablemente la Capilla Isidoriana. El insigne maestro Julio Bas hizo el más cumplido elogio de estos cantos, diciendo que no tenemos que envidiar á ninguna nación en este punto, y toda la Asamblea quedó altamente satisfecha de la labor realizada por el Sr. Maestro de Capilla de Burgos, por la eficacia con que ha de contribuir á los deseos de Su Santidad de que el pueblo cante en las funciones sagradas.

Fué muy grande y siempre creciente el entusiasmo que reinó en estas sesiones, del que supo aprovecharse muy bien el P. Otaño para indicar á los señores congresistas la conveniencia de fundar una Revista musical que fuera manteniendo los fervores de que se sentían animados. Después de alguna discusión sobre el punto donde había de editarse, prevaleció el parecer del Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, que expuso las razones que le movían á que se publicara en Valladolid, ya que en esa ciudad se había concebido la idea del Congreso tan felizmente llevado á cabo.

Añadió el P. Otaño que para no decaer de ánimo era necesario celebrar otro Congreso el año próximo, pensamiento que fué unánimemente aprobado por toda la Asamblea. Al tratar de señalar el lugar de su celebración, hubo discrepancia entre los congresistas, la que atajó el Sr. Maestro de Capilla de Valencia, pidiendo la palabra, y diciendo: Celébrese el Congreso donde el Excmo Sr. Arzobispo de Valladolid guste.

¡Muy bien! respondió el Congreso, y el Prelado valisoletano, puesto en pie, y agradeciendo la atención, dijo: En Sevilla.

El Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla se levantó á dar las gracias á su Venerable hermano y Sres. Congresistas, y nos ofreció gustoso su nueva Archidiócesis para la celebración del segundo Congreso musical español.

La última de las sesiones se celebraba al anochecer en la S. I. M. Era esta una audición de organo, intercalada con algunos datos sobre la vida del músico cuya composición iba á ejecutarse, y sobre el valor artístico de la composición misma.

Los acreditados músicos Sr. Olmeda y P. Villalba fueron los encargados de esta labor, ocupándose el primero de los renombrados organistas extranjeros Widor, Bach, Guilmant, Saint-Saens, y el segundo de la escuela española desde Fuenllana hasta Eslava. Ambos fueron muy celebrados por sus detalladas explicaciones.

Los maestros concertistas Pardo, Eleizgaray y Gabiola ejecutaron con gran precisión, gusto y delicadeza las obras de los citados autores, siendo de todos muy ponderada la limpieza y soltura con que manejan el rey de los instrumentos, el órgano.

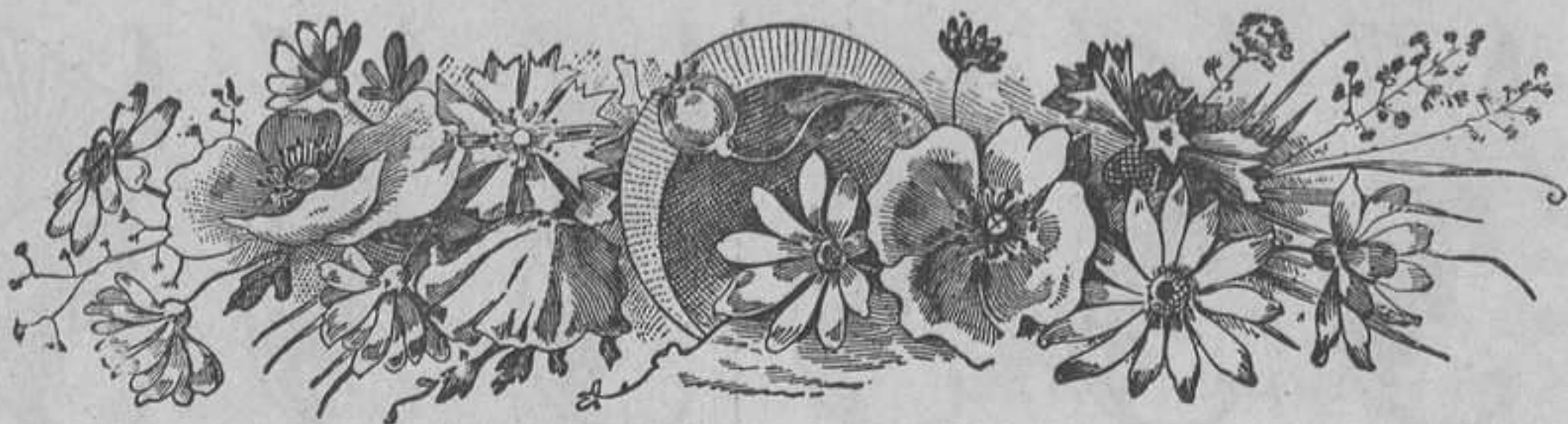
La clausura del Congreso tuvo lugar en la S. I. Catedral el domingo 28 de Abril, inmediatamente después de la sesión solemne celebrada en Santiago.

Revestido de Pontifical el Excmo. Sr. Obispo de Lugo, el coro interpretó preciosas piezas de música moderna de los maestros Perosi y Eslava, y dada la bendición con el SSmo. después del canto solemne del *Te-Deum*, se dió por terminado el Congreso.

Al día siguiente se celebró una sesión extraordinaria en la que se trató de crear una junta central en Valladolid y otras particulares en las provincias sufragáneas que tiendan á unificar las discrepancias que existen en la interpretación del canto sagrado y proceder de acuerdo en la gran reforma musical; al mismo tiempo se acordó nombrar otra junta de profesores á cuya censura ha de sujetarse toda la música que se ha de ejecutar en las Iglesias; medios ambos eminentemente prácticos y que conducen *vía recta* por el camino de la restauración.

FR. DANIEL DE LA ENCARNACIÓN.

(*Se continuará*).



SECCIÓN CANÓNICO-LITÚRGICA

La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares comunicó al M. R. P. Procurador General de los Carmelitas Descalzos el día 13 de Abril del corriente año lo siguiente:

«M. R. Padre: La Sagrada Congregación con respecto á la siguiente duda relativa á los confesores de monjas en España: «si los Religiosos Carmelitas Descalzos pueden ser nombrados confesores ordinarios de las Monjas Carmelitas Descalzas que están sujetas á los Reverendísimos Ordinarios», dió la siguiente respuesta el día 12 de Marzo de los corrientes: «Queda contestada esta pregunta en el decreto expedido por esta Sagrada Congregación con fecha 10 de Diciembre de 1858.»

Lo que le comunico para su instrucción, etc.

De V. R. devotísimo

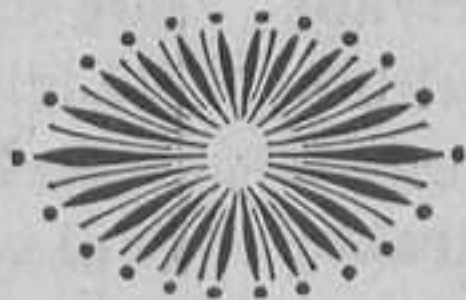
D. CARDENAL FERRATA, *Pref.*

F. GIUSTINI, *Scrio.*

Roma, 13 de Abril de 1907.

He aquí las palabras del Decreto de la mencionada Congregación del 10 de Diciembre de 1858, que más hacen al caso:

«Su Santidad... expresamente declara como muy conveniente que los Ordinarios, á no ser que por las circunstancias especiales de los monasterios juzgasen en el Señor otra cosa, en la designación de vicarios, confesores y directores espirituales elijan religiosos de la misma Orden, siempre que estén dotados de probidad de vida, prudencia y demás cualidades necesarias para el buen desempeño de sus respectivos oficios.»





BIBLIOGRAFÍA



El Cristianismo y los Tiempos presentes por *Monseñor Bougand, Obispo de Laval*. Traducción de la novena edición francesa por E. A. Villelga Rodríguez. Tomo II.

El insigne Obispo de Laval dedica este segundo tomo á la adorable persona de Jesucristo. Examina el autor primeramente las fuentes más autorizadas que nos suministran datos de la vida de Jesús, que son los Evangelios, aduciendo las pruebas generales de su autoridad histórica á la luz que sobre materias tan interesantes ha derramado la verdadera crítica moderna. Dedicó capítulo especial al Evangelio de San Juan, que es el más expuesto á las iras racionalistas, y sobre el cual han discurrido con harta poca acierto algunos católicos en trabajos recientes.

Puestas en claro la actividad y armonía de los cuatro Evangelios, Mons. Bougand pasa á la narración de la vida de Jesús, tanto privada como pública, y deduce por último las conclusiones que lógicamente se deducen de vida tan admirable.

Cualquiera comprende la importancia de este segundo tomo, visto brevemente el plan sencillo que el autor desarrolla de una manera competentísima. Véndese en Here-

deros de Juan Gili, Cortes, 581, Barcelona, al precio de 6 pesetas en rústica y 8 encuadernada.

Manual litúrgico de Feligreses.

Unico en nuestra lengua, puede prestar esta obrita un señalado servicio á las personas piadosas, porque además de los Ejercicios ordinarios del día y de la Santa Misa, trata de la liturgia propia de Adviento, Navidad, Santa Cuaresma, Tiempo pascual, Ascensión del Señor, ect. Hállanse también los Salmos é Himnos principales, los Sacramentos y los Sufragios por los difuntos.

Un tomo de 343 páginas con algunos grabados y encuadernado en tela 1'50 en la Casa editorial de los Herederos de Juan Gili.

¡Escándalo, Escándalo!

Tal es el nombre de un opúsculo amenísimo que se ha publicado por el semanario «Iris de Paz» de Madrid.

En las cien páginas de que consta el opúsculo ha sabido condensar su autor doctrinas importantísimas y muy necesarias en los actuales tiempos.

Vendiéndose al baratísimo precio de veinte céntimos, con dos de

porte cada ejemplar, es un librito muy á propósito para propaganda. Los pedidos háganse al semanario «Iris de Paz», calle del Buen Suceso, núm. 18, Madrid.

Primer Viernes de cada Mes y Mensual día de Retiro, por don Félix Sardá y Salvani.

Generalizada felizmente en el pueblo cristiano la práctica de dedicar especiales cultos al Corazón adorabilísimo de Jesús el primer viernes de cada mes, se han publicado á tal objeto algunos libros, no tales, sin embargo, que satisfagan cumplidamente el piadoso anhelo de las almas devotas de toda condición y estado, ni tantos por otra parte, que permitan satisfacerlo con diversidad de ejercicios correspondientes á la diversidad de tiempos en que se divide el año eclesiástico, y en que además no obligue cada año á la repetición de las mismas consideraciones, que por ello pierden por sabidas y gastadas algo de su interés.

A este doble fin procura responder el presente opúsculo, que forma un tomo 16.º mayor, de más de 300 páginas y se vende á una peseta encuadernado en tela en la Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

Homenaje que la diócesis de Calahorra y la Calzada dedica al Emmo. Sr. D. Fr. Gregorio María Aguirre, Cardenal de la Santa Iglesia Romana y Arzobispo de Burgos.

En un opusculito, esmeradamente editado se han coleccionado diversos trabajos, algunos de subido mérito literario, encaminados á ensalzar las relevantes prendas que adornan al Eminentísimo purpurado, gloria del Episcopado español.

El Camino de la dicha—La bon-

dad por Carlos Rozan. Varias son las obras que nos ha remitido los días pasados el laborioso y acreditado editor de Barcelona, Gustavo Gili. Hoy anunciamos dos de ellas, y es la primera, *El Camino de la dicha*, obra premiada por la Academia francesa y traducida de la décima edición por el distinguido literato mallorquín D. José Ignacio Valentí.

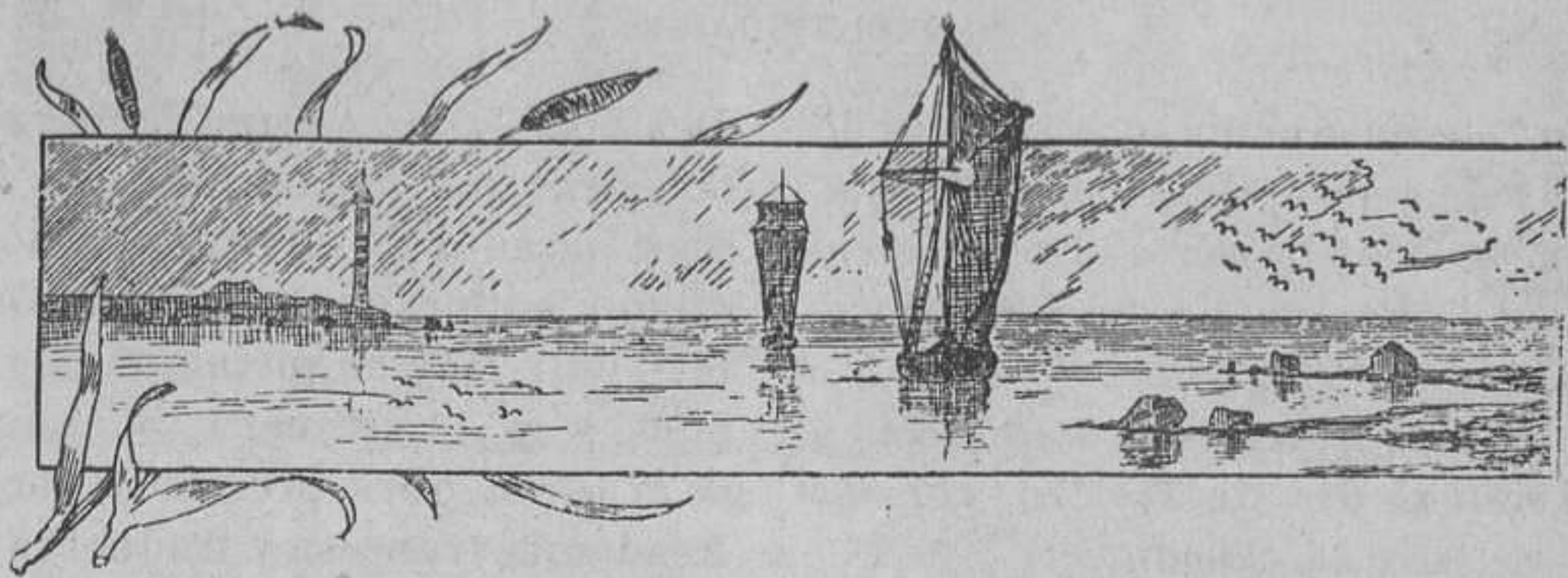
Es la presente obra un tratado moral sobre el bien, que la generación presente entiende de tan diversas y extrañas maneras, cuando no hay más que una sola verdadera de ser bueno; y es serlo según la verdadera Religión, en el fondo de cuyas austeras prescripciones coinciden cuantos no quieren pagar tributo á los vanos sensualismos del corazón y á los no menos vanos aunque más groseros de la carne.

En este libro, no se limita el autor á hacer amable el bien é infundir un deseo platónico de practicarlo, sino que nos impulsa con poderosa eficacia y nos conduce como de la mano hacia la cumbre de la perfección moral, mostrándonos en ella la única felicidad asequible en esta vida. Quien lea esta obra, no sólo deseará ser bueno sino que sentirá que ya empieza á serlo.

Su precio es de 2 ptas.

La Fotografía, por Don Juan Muffone. Es un ameno manual escrito en italiano por D. Juan Muffone y traducido al castellano por D. Miguel Domenge. Premiada en la Exposición Internacional de dicho arte en Florencia, va adornada con multitud de preciosos fotografados que hacen del libro un manual teórico-práctico para los aficionados á la fotografía.

El precio es de 4 pesetas.



Crónica Carmelitana



De Tarragona.—*En honor de las Carmelitas de Compiègne.*—Hanse aspirado en Tarragona los místicos perfumes de los jardines del Carmelo. En la Iglesia de religiosas MM. Carmelitas y en la de los PP. Descalzos, los Rvdos. P. Ludovico de los SS. CC. y José de S. Juan de la Cruz, han elevado hermosos é inimitables himnos de elocuencia á la inmortal memoria de las 16 Mártires de Compiègne, ya beatificadas, que en París arrancaron á la guillotina la palma del martirio en la época del Terror.

Destacábanse en el altar mayor las 16 heroínas entre miles de luces artísticamente dispuestas. La ejecución de la música en ambas iglesias fue correctísima y la asistencia del público muy numerosa.

De Cuenca.—Las Madres Carmelitas de esta ciudad celebraron solemnísimos Triduo en honor de sus hermanas las Mártires de Compiègne los días 10, 11 y 12 de Mayo.

Las principales dignidades de la S. I. C. oficiaron los tres días en la Misa Mayor, interpretando el coro de la misma Catedral hermosas composiciones religiosas.

El R. P. Antonio Mariscal, Redentorista, fué el encargado de cantar las glorias de las invictas heroínas del Carmelo, y lo hizo con gran acierto en sus brillantes y ternísimos discursos.

El triduo resultó solemne y acabado en todas sus partes.

De Ciudad Real.—Con una concurrencia de fieles verdaderamente extraordinaria celebróse en el convento de Religiosas Carmelitas Descalzas de esta Capital el Triduo en honor de las 16 gloriosas Carmelitas Mártires de Compiègne en los días 20, 21 y 22 del pasado mes de Mayo.

El templo estaba adornado con exquisito gusto: sobre un altar portátil, cuajado de luces y flores, destacábase el cuadro de las Mártires, y en el presbiterio, bajo artísticos doseles, las preciosas imágenes de Nuestra Señora del Carmen, S. Juan de la Cruz y de la insigne Doctora, Santa Teresa de Jesús.

Los tres días á las 9 de la mañana celebróse misa solemne con Exposición, y por la tarde Santo Rosario con letanía cantada, himno de las mártires, sermón y reserva.

La cátedra de la verdad fué ocupada todos los días por el R. P. Sebastián de Jesús y María, quien ha merecido por sus sermones unánimes elogios.

El último día, después de la Visita de altares en la que ofició el Ilustrísimo Sr. Obispo-Prior asistido de varios señores capitulares y por el clero parroquial, se cantó un grandioso *Te Deum*.

La parte musical estuvo á cargo de un escogido coro de voces, en su mayoría de la Capilla de esta Santa Iglesia Prioral.

Camagüey.—Sr. Director de EL MONTE CARMELO. El católico pueblo camagüeyano, amante cual ninguno de sus tradiciones religiosas, ha tenido la inmensa satisfacción de presenciar en el mes de Marzo y Abril, hermosas fiestas celebradas en honor de S. José, y estas han tenido lugar en el templo de las Mercedes, á cargo hoy de los Rdos. Padres Carmelitas.

El día 10 de Marzo dió principio la novena, y con tal motivo la Junta Directiva, Celadoras y miembros de la asociación Josefina, con verdadero entusiasmo y en unión de la respetable Comunidad, celebraron suntuosos y brillantísimos cultos mañana y tarde. Elegantísimo lucía el Altar donde se destacaba la preciosa Imagen, pues estaba adornado con profusión de hermosos ramos de lirios blancos.

El día 18 al anochecer, se cantó Salve solemne, y la fiesta principal se celebró con Misa de Comunión general á las siete, acompañada de armonium, con cánticos mientras se acercaban á la sagrada mesa innumerables fieles. En la Misa solemne, celebrada á las ocho y media, se expuso S. D. M., predicando el Rdo. P. Demetrio del Corazón de María, habiendo desarrollado el tema de su discurso admirablemente.

La función de la tarde resultó sublime, digna por todos conceptos, habiendo revestido grandísima solemnidad por la concurrencia que invadía las naves del artístico templo, repitiéndose los ejercicios del Santo Rosario y demás oraciones. Por la tarde ocupó la cátedra del Espíritu Santo el R.P. Pantaleón, Vice-Director de la Asociación. Concluído el sermón, se ordenó una lucida procesión, en la que se llevó el bonito estandarte de la cofradía. En inmensas hileras seguían los Cofrades, Celadoras de la Asociación y devotos del Santo, revestidos del Escapulario de S. José y á continuación la Comunidad.

La hermosa estatua era llevada en hombros por las Celadoras, señora Adelina Vilaseca y Srtas. Consuelo Xiques, Roselina Vilaseca y Carmen Villafuerte. Las cintas que pendían de las andas, las sostenían las Celadoras Srtas. Elvira Varona, Concepción Coca, Josefa Oroquieta y Emilia Casamayor.

Reciban los P. P. Carmelitas y las beneméritas señoras que han tomado parte tan activa en estos cultos nuestra más sincera felicitación.
—Una devota de S. José.—Camagüey, 1 de Mayo, de 1907.

Castellón de la Plana.—Solemnísimo bajo todos conceptos ha resultado el novenario que la Cofradía del Niño Jesús de Praga, canónica

mente erigida en la Iglesia de las monjas Carmelitas Descalzas de Castellón de la Plana, ha dedicado en el presente año al milagroso Niño, principiando el 27 de Abril y terminando el 5 de Mayo de 1907.

Todos los días por la mañana, se celebraba el Santo Sacrificio de la misa con acompañamiento de armonium; y por la tarde, á las cinco, se rezaba el Santo Rosario con misterios cantados, ejercicio de la novena, sermón y gozos al Niño Jesús de Praga, cantados por la comunidad.

La nota sobresaliente y característica del novenario fueron los sermones del virtuoso y sabio P. Ludovico de los Sdos. Corazones, quien con estilo correctísimo, facilidad de palabra y unción evangélica nos hizo sentir las inefables dulzuras de tan tierna devoción. Eran los sermones del orador oídos por el numeroso auditorio, compuesto de todas las clases sociales, con verdadero entusiasmo.

No menos solemne resultó el Triduo que la Rda. Comunidad de Religiosas Carmelitas Descalzas de esta Ciudad, dedicó en los tres días consecutivos al novenario, á las 16 bienaventuradas mártires Carmelitas Descalzas de Compiègne, víctimas de la revolución francesa y beatificadas por nuestro Santísimo Padre Pío X en 1906.

Todos los días por la mañana, expuesto S. D. M., se cantó la misa solemne por las Religiosas; y por la tarde, á las cinco, después de descubrir el Señor, se rezó la estación al Santísimo Sacramento, Santo Rosario con misterios cantados por las Religiosas, sermón é himno á las Mártires.

El orador, R. P. Ludovico, manifestó la fe, fortaleza y constancia heroica con que sus hermanas en religión, las Carmelitas Descalzas de Compiègne subían las gradas del cadalso, sufriendo todos los tormentos por su Divino Esposo Jesús, hasta derramar su sangre, en manos de los verdugos con santa alegría y el corazón encendido de amor á Jesucristo, quien primero derramó la suya por nosotros.

Inauguración de una estatua de la Virgen del Carmen.—En el pueblo de Orbaneja Río Pico, (Burgos) donde la Virgen Santísima del Carmen ha sentado sus reales por medio de la creación de la Cofradía del Sto. Escapulario y Semana Devota, se inauguró una preciosa imagen de la Reina del Carmelo el día 1.º de Junio, celebrándose con tal motivo una solemne función religiosa con asistencia de varios señores sacerdotes y fieles de los pueblos limítrofes.

Por la mañana, á las 10, se cantó misa solemne en la que predicó el R. P. Daniel de la Encarnación un sencillo discurso dirigido á conservar y acrecentar en el pecho de sus oyentes el amor al santo escapulario, animándoles á revestirse de esta sagrada librea.

Por la tarde, cantadas vísperas, se organizó la procesión que partiendo de una ermita, con la nueva imagen, recorrió las calles del pueblo entre los piadosos cánticos de la muchedumbre que acompañaba á la Virgen Santísima.

Una vez llegados á la parroquia, el P. Daniel subió al púlpito y dió las gracias por la hermosa manifestación de fe y amor que acababa de presenciar. Terminó la fiesta con la despedida á la Virgen.

Profesión religiosa.—En el Convento de Carmelitas Descalzas de

S. José de la ciudad de Zaragoza hizo su profesión de votos simples, el día 11 de Mayo, la H.^a Teresa de Jesús. Ofició en la misa mayor é impuso el velo á la nueva profesas el R. P. Prior de los Carmelitas Descalzos de la misma ciudad, ocupando la sagrada cátedra D. Manuel Arámburu, Párroco de Añorbe (Navarra) quien pronunció un elocuente sermón.

Fué madrina de la profesas en el acto su señora madre D.^a Juana Azanza.

Toma de hábito.—El día 16 del pasado mes ingresó en el Convento de Carmelitas Descalzas de Calatayud, la Srta. D.^a Vicenta Oliver, tomando el hábito de la Orden de manos de su Sr. tío D. Carlos Lurique Oliver, Beneficiado de la Parroquial de Burriana (Castellón) después de celebrar el Santo Sacrificio de la Misa. Fueron padrinos su padre D. Juan Bautista Oliver y su abuela D.^a Rosa Urios, predicando en tan solemne acto el R. P. Fr. Alfredo de Jesús.

Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

Han fallecido: En las Carmelitas Descalzas de Ocaña la H.^a Agustina de la Purificación el día 8 de Junio, á los 62 años de edad y 42 de religión.

—En las de Ecija, la H.^a Pastora del Nacimiento, religiosa de velo blanco, el día 15 de Junio, á los 70 años de edad y 52 de hábito.

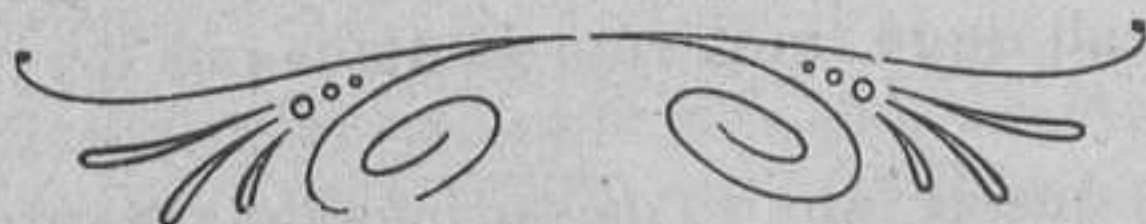
—El mismo día en Bujalance, la H.^a Cándida de S. José, á los 64 años de edad y 45 de profesión.

—En las de San Clemente, la H.^a Manuela de San Alberto, á la edad de 66 años y 31 de profesión religiosa.

—En las de Valladolid, la H.^a María Antonia de Sta. Teresa, el día 18 de Junio, á los 68 años de edad y 44 de vida religiosa.

Fueron las finadas, religiosas de gran espíritu y verdaderas columnas de la observancia regular.

R. I. P.





Crónica General

Roma.—*Estudios en los Seminarios.*—La Sagrada Congregación de Obispos y Regulares ha enviado á todos los Ordinarios de Italia el programa de estudios para los Seminarios, aprobados por la Santa Sede.

Este programa especial es parte del gran programa pontificio, encaminado no sólo á dirigir al clero por el camino de la religión y de la piedad, sino también por los abiertos campos de las ciencias y de las letras sagradas y profanas.

La bondad del Padre Santo ha querido proveer, con el nuevo ordenamiento, á la conveniencia de que el joven clero se encuentre en condiciones de disfrutar de las ventajas sociales concedidas por el Gobierno á los que obtienen diplomas oficiales. Como no todos los alumnos que [terminan sus estudios en el Seminario se deciden á ingresar en la milicia eclesiástica y muchos vuelven al siglo, éstos, una vez cursado las enseñanzas según la reforma actual, podrán lucir conocimientos nunca inferiores á los adquiridos por los alumnos de otros centros de instrucción.

La Santa Sede y Rusia.—El Gobierno ruso ha comunicado al Secretario de Estado de Su Santidad la decisión del Zar de conceder al Arzobispo de Varsovia la cruz de San Alejandro Nerosky, la más alta recompensa moseovita, para recompensar á dicho Prelado por los servicios prestados en el restablecimiento de las buenas relaciones entre los católicos polacos y el Gobierno de San Petersburgo.

Al propio tiempo enviaba el Zar un rico anillo pastoral á monseñor Erdmann, Prelado de la archidiócesis de Mohilew, y nombraba Mayor-domo imperial á M. Sazonow, Ministro de Rusia cerca de la Santa Sede.

Francia.—*Los papeles de Montagnini.*—La Prensa francesa publica estensas informaciones de un nuevo escándalo, que prueba toda la perfidia y toda la soberana indignidad de los gobernantes sectarios.

Un hombre honrado, que felizmente formó parte de la Comisión parlamentaria encargada de examinar los papeles de Montagnini, ha descubierto la magnitud de la farsa representada por los perseguidores de la Iglesia.

Ha descubierto que el famoso *dosier* ha sido constituido sin orden ni concierto; que los traductores *jurados* no eran sino agentes de seguridad que se limitaban á escribir lo que se les dictaba; que han sido falsificados infinidad de documentos que la Prensa señala, y que todos los demás han sido traducidos como el Gobierno y los directores de la comedia querían.

M. Bourély, que es quien ha hecho estas revelaciones, relata con minuciosidad de detalles cómo se hicieron las falsificaciones de documentos importantísimos, que eran llevados después por empleados de confianza del Gobierno á las redacciones de los periodicos para que éstos, publicándolos, asombrasen á la Francia que no discurre por cuenta propia y se deja sugestionar por una Prensa que es modelo de venalidad y sectarismo.

Estas escandalosas revelaciones, que no detallamos, han causado profunda emoción en toda Francia."

El Gobierno se ha limitado á decir hipócritamente que abrirá una información y castigará á los culpables.

Reunión importante.—Bajo la presidencia del Emmo. Cardenal Lecot. Arzobispo de Burdeos, se reunieron más de seis mil miembros de la Asociación católica de la juventud francesa, con el fin de robustecer su unión en la defensa de los intereses católicos en medio de las turbulencias sociales por que atraviesa aquella infortunada nación. Dos fueron los principales acuerdos que se tomaron en aquella asamblea tan simpática y tan llena de juventud, coronada y dirigida por la ciencia y experiencia de un Príncipe de la Iglesia: la formación de jóvenes cristianos prácticos que no se avergüencen en ninguna parte de manifestarse tales, cumpliendo con sus obligaciones religiosas, y la *acción social* bajo la dirección de los Obispos en todas las manifestaciones de la vida moderna. ¡Esta misma conducta debiera observar la juventud católica de todas las naciones!

En el Mediodía de Francia.—El Gobierno francés se encuentra de algunos meses á esta parte, frente á frente de un problema delicadísimo que acabará por derribarlo si no acude pronto á su solución. Los viticultores del mediodía propónense impedir á todo trance que el vino natural tenga que luchar con los adulterados con azúcar, campeche y yeso. Para ello han apelado hasta ahora á la huelga electoral, á la amenaza de resistirse al pago de los impuestos, y á la no menos grave, de parte de los Ayuntamientos, de dimitir en masa, si los Poderes públicos no satisfacen las aspiraciones de los vinicultores. Esas aspiraciones son expuestas en calurosos discursos pronunciados en infinidad de concurridísimos mitins, como los de Beziere, Perpiñan, Carcasona, Nimes, Montpellier, etc., etc., en algunos de los cuales se elevó el número de los asistentes á 200.000, 400.000 y hasta 600.000, con el empleo de 400 trenes especiales. Con razón un periodista católico ha hecho notar que, de haberse tomado iguales medidas para evitar la descristianización de Francia, no lloraría ésta tantos atropellos contra la libertad de la vida cristiana y religiosa.

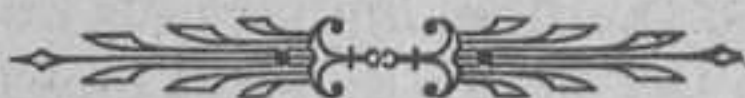
Portugal.—*Movimiento revolucionario.*—Los asuntos de Portugal van de mal en peor. El jefe del Gobierno no ceja en su marcha dictatorial y los republicanos recorren también impávidos su camino. Teófilo Braga y Bernardino Machado, que son el alma del movimiento revolucionario, vense constantemente vitoreados por el pueblo, y eso hasta en presencia de la Real Familia, como ocurrió, no ha mucho, en la Plaza de Toros de Lisboa. El dictador se muestra irritado ante la actitud de los Tribunales

de Justicia que absuelven fácilmente á los periodistas procesados, y es de temer que atente contra su inviolabilidad, como ha dado por disuelta, de un plumazo, la Cámara municipal de Lisboa. Los monárquicos hostiles al régimen dictatorial y desatendidos en sus ruegos á la Corona para que termine el actual orden de cosas, han visitado en Viena al infante D. Miguel, representante de la rama excluída, é hijo de D. Miguel I, quien desde luego ofrece hacer valer sus derechos al trono de Portugal. El Rey D. Carlos pisa una tierra volcánica; y lo mismo sus frecuentes visitas á los cuarteles que la salida del Príncipe heredero para las posesiones africanas dan peligroso pábulo á toda la prensa europea. Para el 28 de Julio se organiza un homenaje monstruo con objeto de felicitar á Machado por sus campañas revolucionarias. Sin embargo, apenas cabe apreciar la gravedad política del vecino reino por razón de la censura rigurosísima á que se somete á la prensa, en términos de decirse hoy mismo que el Gobierno ha acordado poner en la frontera á todos los extranjeros que faciliten noticias sobre la situación de Portugal.

España.—*Perdón de las injurias.*—El Sr. Arzobispo de Valencia ha contestado á la invitación del juez especial que sigue causa contra varios concejales por injurias al Prelado, que no desea mostrarse parte en la causa ni intervenir en ella más que para perdonar á los que hayan podido injuriarle, si la injuria existiese, en armonía con su ministerio, sus sentimientos y sus palabras, que jamás tendieron á molestar á nadie, ni directa ni indirectamente.

Nota política.—La discusión sobre el Mensaje de la Corona ha dado lugar á que los príncipes de la elocuencia parlamentaria española lucieran sus facultades oratorias en sendos discursos. Había en toda España no poca curiosidad por conocer los deseos de los solidarios y por eso se esperaban con ansia sus declaraciones en el Congreso. Ninguno expuso quizá con más claridad las aspiraciones de Cataluña que el Sr. Mella; porque Salmerón, flamante jefe de la solidaridad catalana, lo hizo tan mal y tuvo palabras tan injuriosas para otras regiones españolas, que levantó vivas protestas de todas las partes de la Cámara, causando pésimo efecto su discurso hasta en la misma Cataluña.

Calleado estaba aún el ambiente y chocando las más encontradas pasiones en mal hora concitadas por las torpezas del Sr. Salmeron, cuando se levantó el Sr. Maura, y habló con tal mesura y prudencia y sorteó con tanta habilidad las extraordinarias dificultades que ofrecía su intervención en el debate, que todos, amigos y enemigos, confesaban que el jefe del Gobierno había obtenido un gran triunfo en el Congreso. Puesta á votos la contestación al Mensaje de la Corona, fué aprobada por considerable mayoría.





GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE

JOSE ROMERO TENA

Ayudante de la escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLO, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO

Calle de Alboraya, núm 29 — VALENCIA



SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

JOSE ROMERO TORRES

Autógrafo de la Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia, 1950. Este documento es una copia de un original que se encuentra en el archivo de la Universidad de los Andes. El documento original es un autógrafo de José Romero Torres, quien fue un destacado ingeniero y profesor de la Universidad de los Andes. El autógrafo describe los instrumentos y equipos de laboratorio que se utilizaron en el curso de Electrónica y Mecánica de Precisión.

Instrumentos y Equipos de Laboratorio
ELECTRÓNICA Y MECÁNICA DE PRECISIÓN

JOSE ROMERO TORRES
CALLE 100 No. 10 - BOGOTÁ

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRABAJANTINA

La Compañía Trabajantina presta servicios de mantenimiento y reparación de instrumentos y equipos de laboratorio. Los servicios se ofrecen en Bogotá y en otras ciudades de Colombia. La Compañía Trabajantina cuenta con un personal altamente calificado y con los recursos necesarios para garantizar la calidad de los trabajos realizados. Los servicios se ofrecen a precios justos y con el mayor respeto por el medio ambiente. La Compañía Trabajantina es una empresa social que busca mejorar la calidad de vida de la comunidad a través de sus servicios.

Biblioteca Carmelitana

	Pesetas.
Novena y visita á la Virgen del Carmen.....	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.....	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).....	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.....	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).....	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).....	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).....	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).....	3
El P. Gracián y sus Juoces, (en rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).....	2
Floreccillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1
Aromas del Carmelo.....	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).....	6
Preces ante et post Missam dicendæ.....	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).....	3'50
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.....	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.....	0'20
Vida del R. P. Hermann.....	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCHARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

V A L E N C I A , (E s p a ñ a)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica, le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetes, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.